

EL LIBERAL GUAYMAS PUZCO AND

REDACCION Y ADMINISTRACIÓN

ESTERLINES, 13 Y 15

TELÉFONO 6-06

DIARIO DE LA TARDE

SUSCRIPCIÓN: AÑO 16 PTAS.

SEMESTRE 8 PTAS. TRIMESTRE 4 PTAS

NÚM. SUELTO 5 CTS. ATRASADO 10 CTS.

Año I

SAN SEBASTIAN.— Miércoles 6

Octubre de 1915

Núm. 95

EL ENTIERRO DE USANDIZAGA

Grandiosa manifestación de duelo

El pueblo de San Sebastián y España toda, rinden un póstumo tributo al músico genial

Pobre Joshe Mari

Sus íntimos no nos explicamos la realidad de su muerte. Nos encontramos como al caer del telón de un pavoroso drama representando por actores inmensos, épicos. Tuvo tanta grandeza, tanta emoción, dió tal solemnidad a todos esos actos en el trance fatal; su prodigiosa inteligencia se reveló tan clara y brillante que verdaderamente los que presenciamos e, escenario, de no ver que el eclipse de aquel cerebro privilegiado coincidió en la muerte; nos hubiésemos creído ante un actorazo colosal que representaba sobrenaturalmente.

La muerte santa, cristiana, piadosa, confortando a sus padres, a quienes abrazaba y bendecía, siguiendo con resignación los consejos de los sacerdotes, a los que se entregaba ante los designios del Altísimo; hasta sus recuerdos a los doctores sobre los minutos que transcurrían para las inyecciones; la despedida de sus hermanos, parientes y amigos, han constituido una página edificante y ejemplarísima, digna del gran Usandizaga.

Le recordamos desde su niñez, como un angelote de órgano, hermoso, coloradote, fuerte, vigoroso, y a los cinco años, consecuencia de una caída en juguetes de la edad, sobrevino el primer tropiezo que le encaminó en sus contrariedades físicas.

Es natural en estos casos el gesto de la tristeza; pero Joshe Mari en la cama, con su microscópico piano, (*el Fostallu de la Feria de Santo Tomás*), atrajo la alegría al hogar.

Su temperamento le arrastraba al divino arte y declinó sus estudios del Bachillerato; más tarde fué a la Schola Cantorum a Paris y sus triunfos le valieron el colocarse en el primer puesto entre extranjeros y nacionales; no contaba veintiun años y su sentimiento encarnado en el alma vasca de sus padres y sus mayores, producía el bellísimo y encantador poema *Mendi-Mendiyan*, y posteriormente una grandiosa colección de obras inspiradas, concepciones de su mente y de estos brillantes

producía el belisimo y encantador poema *Mendi-Mendiyan*, y posteriormente una grandiosa colección de obras inspiradas, concepciones de su país, y muchas de estas brillantes páginas están aún inéditas.

¡No podía menos de ser así! ¡Nació vasco, habló vasco y sintió en vasco!

Pero Joshe Mari, enamorado de su tierra, quiso engrandecer su «patria chica» abordando también los problemas musicales en la «patria grande» y con sus famosísimas «Golondrinas» conquistó el más legítimo, más vehemente y más sincero de todos los éxitos francos obtenidos en España: Pasaba las fronteras; iba a conseguir nuevos lauros en París; se trataba de presentarse en Berlín y la guerra le interceptó sus glorias allende los Pirineos.

A los humanos envanece el triunfo; en Usandizaga se acrecentó, sí, pero fué su modestia; Sencillo, cariñoso, fué queridísimo de todas las clases sociales.

Le distinguía S. M. doña María Cristina, y en Miramar repetidas veces, se oyeron con gran complacencia sus magistrales composiciones.

Le representaban «Las Golondrinas» en San Sebastián: Una comisión de obreros le pedía una audición; interviene para que los precios sean módicos; renuncia a sus derechos de autor y aunque fatigado, por ser los de dirección las únicas molestias físicas que más sentía; empuña la batuta al frente de los maestros para que mejor apreciaran los obreros los efectos de su producción.

Pero lo maravilloso; la nota culminante del insigne maestro está en su temperamento pasional de creador dramático de fuerza imponderable, de propia escuela.

En París, durante su estancia, estudió y un par de veces por mes acudía a los teatros. El ambiente de San Sebastián en este sentido ya sabemos las chispas que puede dar, y sin contar con más elementos se nos presentó con su «Mendi-Mendiyan» y en Madrid deslumbró por su conocimiento intenso del teatro adquirió tan solo por su refinada inventiva, su gran cultura musical, su estudio y observación.

Hace pocos días tuvimos la satisfacción de visitarle. Como siempre jovial, atento y sin dar ninguna importancia a sus palabras nos dijo que terminó «La Llama», que tenía delineadas dispuesta para el traslado al papel en su parte mecánica *dos nuevas zarzuetas* y que los días más felices de su vida se los había pasado *consagrándolos al trabajo*; ¡Y se comprendió el trabajo debía serle un fuego dada su potencia intelectual.

Existía un gran desequilibrio entre la materia y su alma: Esta es demasiado grande para un cuerpo tan pequeño, y minado este por desgracia; así se explica como pudo prevalecer aquella asombrosa y brillante clarividencia, (que para estar proporcionalmente sentada hubiese requerido un cuerpo de Hércules), mientras sus cualidades físicas se fueron rápida y visiblemente extinguiendo al aproximarse el término.

Pobre Joshe Mari=Murió=Su nombre será inmortal.

Homenaje de la prensa de Madrid

Todos los diarios madrileños se ocupan extensamente de la muerte del joven maestro y rinden a su memoria un homenaje de admiración.

En la imposibilidad de reproducir todo lo que los periódicos de Madrid dicen a propósito de este luctuoso suceso copiamos algunos fragmentos de varios importantes diarios de la corte

De La Tribuna:

Una memoria infiel nos obliga a llevar un diario de mi vida. En dicho diario leo:

«San Sebastián, 19 de Agosto de 1915. Jueves. Llovizna; salimos a las diez de la mañana del Bulevar para Yanzin, Arturo Serrano, Santiago Arimón y yo. Recogimos en la plaza Mayor de Irún al doctor Marañón y al hijo del director de «El Liberal» de Madrid. Llegamos al pie de la montaña de Yanzin (Ventas de Yanzin) y mandamos el auto a buscar a José María Usandizaga, que bajó a las Ventas con su padre y su hermano. Almorzamos en dichas Ventas y subimos luego a Yanzin, donde José María nos dió a conocer su nueva obra «La Llama». Regresamos a San Sebastián a las siete y media de la noche sin novedad».

¡Con cuán profunda emoción he releído estas líneas!

Recuerdo ahora este viaje delicioso, en compañía de amigos cariñosos, bordeando la trágica frontera francesa, a través de un paisaje admirable, por una carretera ciertamente indigna del

una carretera ciertamente indigna del paisaje. Recuerdo nuestra llegada a las «Ventas de Carzin», en donde la ventera (al enterarse de nuestro deseo de almorzar con Usandizaga) pone el grito en el cielo, diciéndonos con su típico y pintoresco acento: «¡Sin avisar, pues!... ¿Cómo queréis que os dé bien de comer?... José Mari, ¿queréis ver? No bajará pues; está muy malito, y ya hace un mes que no viene por las Ventas».

Usandizaga, con gran asombro de la ventera, bajó, apoyado en su cayada, enfermo, estenuado, vencido, muerto; solo en sus ojos, grandes y profundamente enigmáticos, brillaba la vida de fiebre y de trabajo, la juventud y el genio.

Almorzamos alegres y con buen apetito; se habló de música y de toros, y luego subimos todos a Yanci. José María se sentó al piano, y luchando visiblemente con su debilidad corporal, nos dió a conocer con un esfuerzo febril su ópera «La llama», desde la primera a la última nota.

La crítica y el público juzgarán esta obra póstuma de un niño genial. No soy yo quién para anticipar una crítica; sólo debo decir que a todos nosotros «La llama» nos hizo un efecto fascinador, a mí especialmente, los trozos sinfónicos (yo, contra la opinión general, creo que Usandizaga llevaba dentro un sinfonista enorme) de gran ciencia musical, llenos de vida, de pasión y de juventud.

Nos despedimos de José María y ¡ay, fué el último adiós, fué para siempre!

Al quedarnos solos mis amigos y yo nos miramos tristemente, y todos a una hicimos el terrible vaticinio; pero, salvo Marañón, no pudimos imaginar que la catástrofe fuese tan pronto.

Usandizaga ha muerto. Quizás no lleguemos a comprender toda la extensión de la pérdida que acabamos de sufrir.

Al pedir la hospitalidad a estas líneas trazadas a vuela pluma a *La Tribuna*, sólo busco rendir un homenaje de simpatía y amistad a la familia del pobre José María, y un tributo de cariño y admiración de este pobre músico a otro grande que prematuramente se extingue cuando con sus «Golondrinas» y su ópera «La llama» nos daba el derecho a esperar de él días de gloria imperecedera para el arte español.

¡Descanse en paz el desventurado José María Usandizaga!

JOSÉ LASSALLE.

Una impresión personal.

Hace tres o cuatro años los periódicos dieron cuenta del estreno en San Sebastián de «Mendi-Mendiyan», ópera vasca. La obra había tenido un lisonjero éxito; en ella se revelaba un nuevo músico como una legítima esperanza para el Arte. No hubo más por entonces. Acaso muchos pensarían que se trataba de un triunfo regional, efímero; ¡hay tantos así!

Indudablemente, la obra tendría deficiencias técnicas, inexperiencias propias de un autor novel; formada esencialmente de melodías vascongadas, seguramente no lograría imponerse a públicos extraños. Un músico más, estudioso, estimable, limitado.

Dos años después se anunció el estreno en Price de «Las Golondrinas», letra de Martínez Sierra, música de José María Usandizaga. Para la mayoría del público el nombre de Usandizaga era desconocido; eran muy pocos los que le recordaban como autor de «Mendi-Mendiyan». La colonia vascongada, sus amigos de San Sebastián, aguardaban impacientes, con el natural interés, el resultado del estreno. El primer acto de la obra, acaso el más hermoso, fué acogido con extrañeza, con burlas, con silbidos; el maravilloso coro de los niños se protestó ruidosamente.

Cuando los últimos compases de la Pantomina sonaron en la orquesta, una ovación entusiasta, delirante, frenética, hizo salir a escena a Usandizaga. Las ovaciones se sucedieron clamorosas, unánimes, hasta acabar la obra. Usandizaga, a los veintidós años, casi un niño,

ovación entusiasta, durante, frenética, hizo salir a escena a Usandizaga. Las ovaciones se sucedieron clamorosas, unánimes, hasta acabar la obra. Usandizaga, a los veintiún años, casi un niño, estaba consagrado como un músico verdaderamente extraordinario, asombroso, España entera le conocía y le admiraba. Con la enorme fuerza de su talento y de su inspiración supo conmover aún a aquellos más refractarios a las admirables bellezas de su técnica modernísima. Música personal sin precedentes, a su sombra han podido triunfar luego otros muchos que no hubieran triunfado. Con su aspecto infantil, con su sonrisa bondadosa, apoyando en su bastón su figura menuda. Usandizaga salió muchas veces, muchas, en los escenarios de Madrid, en Price, en el Real, a agradecer las manifestaciones de entusiasmo de que se le hizo objeto. En su honor se celebraron solemnes homenajes.

En Marzo de este año, cuando fué a Valencia para asistir al estreno de «Las golondrinas», Usandizaga pasó unos cuantos días en Madrid; su salud se hallaba quebrantada, y rápidamente regresó a Guipúzcoa a reponerse y a seguir trabajando en «La llama», ópera, en tres actos, de Martínez Sierra, que se anunció ya en la última temporada de la Zarzuela y que quería dejar terminada en Octubre.

Quería presentarse nuevamente ante el público, venciéndose a sí mismo, con una obra que superase el éxito clamoroso de «Las golondrinas»; por eso a pesar de las reiteradas proposiciones que para ello se hicieron, no accedió a estrenar en Madrid «Mendi-Mendiya». Que no supusieran que se había agotado y, además, que a su juicio, las modificaciones que habría de introducir en la partitura le costarían tanto trabajo y casi tanto tiempo como escribir una obra nueva.

Este verano, en el mes de Agosto, numerosos amigos suyos de San Sebastián aguardaban a que él les llamase para hacerles el regalo de escuchar los primeros la partitura de «La llama».

Usandizaga esperaba reponerse trabajando en el campo, y hacía unos meses que vivía retirado en Yanci un caserío de la provincia de Navarra. Quisimos verle, y el automóvil del maestro Lassalle, con él. que iba guiando; con Santiago Arimón, Arturo Serrano y Gregorio Marañón, fuimos a Yanci una mañana. Hicimos un recorrido precioso desde Irún; la carretera pasa por Behobia, por Vera, va hundida entre los Pirineos,

bordeando la frontera que marca el Bidasoa. Nos detuvimos a almorzar en una venta, en el sitio en que se separan la carretera general y el camino a Yanci, que dista dos kilómetros de pendiente rápida.

La dueño de la venta nos dijo que José Maaiá no vendría, que no se levantaba. Arturo Serrano subió a buscarlo, y a poco volvía en el «auto» con Usandizaga, a quien acompañaban su padre y su hermano menor. Era, en efecto, aquella mañana la primera vez que se levantaba después de ocho o nueve días que pasó con fiebre. En el almuerzo estuvo, sin embargo, animado y contento, charlando de música y un poco de toros, de los fenómenos, sorprendido sinceramente de que a los veinte años pudieran «saber» tanto.

Nos contó de su vida en la aldea. Se despertaba a las siete y escribía en la cama, donde desayunaba, tres o cuatro horas; salía a dar un paseo por el monte hasta la hora del almuerzo, y volvía a ponerse a trabajar hasta que llegaban el cura y creo que el farmacéutico a jugarse una partida de tute, que solía durar hasta las siete. A esa hora tomaba su cena y se acostaba. Y esta o muy parecida era su vida durante todo el año.

Terminó el almuerzo y subimos a Yanci, a casa del maestro. En la planta principal tiene su estudio, una habitación grande, blanqueada, con una puerta de cristales que da a una galería sobre un huerto pequeño; enfrente, un soberbio paisaje de montañas que tienen esa tarde sus cimas entre nubes. En el cuarto una mesa con papeles de música, el piano, unas sillas, y por todo adorno en las paredes un retrato del maestro

cuarto una mesa con papeles de música, el piano, unas sillas, y por todo adorno en las paredes un retrato del maestro hecho a lápiz, que ha habido que colocar encima del piano, en el sitio de honor, porque es regalo y obra de un entusiasta vecino de la aldea.

Después de darnos una idea general del argumento de «La Llama», una obra oriental, narración fantástica de «Las mil y una noches», Usandizaga se sienta al piano; junto a él, el maestro Lassalle. Va a darnos a conocer los principales pasajes musicales. Y toca al piano magistralmente, como un verdadero concertista, el prólogo y un dúo del primer acto; el prólogo, la canción del agua, una marcha solemne y unas danzas del acto segundo, y toda la escena final del tercer acto.

Canta a media voz, ferviente, apasionado; canta con él Lassalle, que repentiniza en aquella partitura difícil y borrosa, y canta en nuestras almas aquella melodía cálida, vigorosa, de una fuerza dramática incomparable, única.

Y todos sentimos en nuestros nervios el escalofrío de lo sublime y en nuestros ojos las lágrimas de una emoción estética muy honda, de las que no se olvidan.

Hablamos de las últimas escenas, que aun no estaban escritas para orquesta, de la fecha probable del estreno. Cuando nos dijimos adiós era media tarde. Salió a despedirnos y estaba muy pálido, le brillaba en los ojos el fuego que le quemaba el cuerpo; debía tener fiebre. Nos marchamos un poco tristes y un poco angustiados.

Hace tres días nos dieros la noticia de que estaba muriéndose; esta mañana nos dan la de su muerte. ¡Pobre Usandizaga! Músico excelso, portentoso, el más extraordinario acaso de los que hoy escriben música en el mundo, ha muerto en plena juventud, en pleno triunfo, con un caudal de inspiración y un dominio tan grande de su arte que hubieran dado a su patria obras gloriosas, inmortales.

Aun me parece verle diciéndonos «adiós», con aquella sonrisa buena y dolorida, con aquella frente pálida y genial, ceñida por la boína vasca, que se ha llevado para siempre un tesoro de emociones grandes y de arte sublime.

M. MOYA GASTON

El maestro en Madrid

¡Desventurado muchacho! En plena juventud, en plena gloria, cuando aun sonaba el eco de las jornadas triunfales a que fué llamado por el estreno de su ópera soberbia «Las golondrinas», la muerte fiera le arrebató a las grandes victorias artísticas, a un porvenir deslumbrador al cariño de una familia que le adoraba y a la admiración de sus compatriotas que en él veían un campeón de la escuela musical moderna en España.

Dolorosamente nos ha sorprendido la noticia de su desgracia, pues aunque sabíamos que estaba fatalmente condenado a una vida muy breve, no creíamos el fin tan cercano.

Del artista nadie ignora la nombradía que alcanzó y a todos han llegado los destellos de la poderosa inspiración del gran músico vasco.

El hombre era encantador por la dulzura, la modestia y la alegría que no dejaba asomar en ningún instante entre sus amigos la sombra de la constante amenaza que sobre él pesaba.

A raíz del grandioso homenaje que Madrid le brindó por el éxito de «Las golondrinas», me dijo Usandizaga al hablarme del tesoro musical que guardan las provincias vascongadas:

—¿Tiene usted piano en su casa?

—Sí.

—¿Quiere usted oír canciones de mi tierra?

—¡Ya lo creo!

—Mañana voy, a las seis.

Como llamados por ensalmo, a esa hora, cuando llegaba el joven maestro, aparecieron las divas Gagliardi, Guerri-

Como llamados por ensalmo, a esa hora, cuando llegaba el joven maestro, aparecieron las divas Gagliardi, Guerrini, el profesor Tabuyo, Aspiazu, varios artistas, periodistas y el futuro gran tenor que salió de la sacristía de la Paloma para cantar una admirable romanza de «Mendi-Mendiyan», la primera partitura de Usandizaga.

¡Inolvidable sesión! El compositor, con insuperable virtuosismo de pianista, produjo en todos impresión profunda al despertar el eco poético de las canciones populares y el recuerdo de composiciones de que era autor.

Las famosas cantantes aplaudían con ardoroso entusiasmo, y «¡Quiero que me enseñe usted esas canciones!...» dijo la Guerrini. «Y yo que me escriba usted una ópera —interrumpió la Gagliardi— para dedicar a su interpretación todo mi amor, toda mi fe y mis facultades.» «Sí, sí—decía Usandizaga—, en cuanto descanse; necesito ahora un poco de reposo y pase algún tiempo para olvidar estas partituras y hacer otras completamente distintas.»

Después de ejecutar varios pasajes de sus obras «Mendi-Mendiyan», «Las Golondrinas» y algunas composiciones y «lieders» vascongados, nos dijo: «¡Se acabó el repertorio! No sé más, pues no estoy preparado para tocar, como en otro tiempo, obras de autores clásicos, que dominaba cuando creí no ser más que concertista... Es decir, aún me queda una, escrita por mí, y si ustedes tienen gusto la oirán. Es un schotisch que escribí para un baile de muchachitas y jovenzuelos de San Sebastián».

¡Qué gracioso número musical! ¡Qué schotisch tan castizo! Cuatro veces lo oímos y parecía poco. Le arranqué la promesa de que escribiría una partitura para libro de asunto madrileño.

—Sí, sí, cuando descanse—me replicaba.

Ese descanso es ya eterno.

De obras teatrales deja, como es sabido, «Mendi-Mendiyan», su primera ópera, que se proponía, pasado algún tiempo, reformar: «Las Golondrinas», y casi terminada otra ópera portentosa.

En Yanci, villa de Navarra, una tarde reunió a Lassalle, Moya Gastón, Arimón y otros muchos para ofrecerles al piano las primicias de su nueva partitura de ópera con libro que se titula «La llama». La belleza de la composición musical es un asombro de inspira-

ción, de técnica y de afirmación de una personalidad ya tan vigorosamente destacada.

Los invitados a la audición apreciaron como un verdadero «capo lavoro» el trabajo del joven maestro, que, por desgracia, deja sin instrumentar el tercer acto de la ópera.

Usandizaga ha muerto. Su padre, sus hermanos, son fuertes; él era el único de la familia débil de salud, y la materia, como absorbida por el espíritu, se rindió prontamente.

La muerte de Usandizaga es una pérdida nacional, es la desaparición tristísima de un genio en los albores de su maravillosa producción.

Al divulgarse la noticia en San Sebastián, la impresión producida fué profunda.

Para su familia es un dolor inmenso, y tal vez pueda llevarla algún consuelo ver que su aflicción es compartida en toda España, donde se hizo glorioso el nombre del gran compositor.

Usandizaga ha muerto; pero su memoria queda llena de vida con obras que hablarán a las generaciones del porvenir, presentándole siempre como un artista portentoso que supo hacer trabajos de grandiosa maestría a la edad en que casi se comienzan los primeros estudios.

Descanse en paz el malogrado autor de «Las golondrinas», que nos deja el dulce recuerdo de un amigo adorable y de un talento soberano.

ALEJANDRO SAINT-AUBIN.

De «A B C»:

En la madrugada de hoy ha fallecido en San Sebastián, su pueblo natal, el joven e ilustre maestro José María Usandizaga.

La pérdida de este admirable y admirado compositor puede considerarse como una verdadera desgracia para el arte español. Usandizaga que alcanzó tan brillante éxito con su ópera «Las Golondrinas», perseveraba con entusiasmo en la idea de hacer ópera española; y como para ello le sobraba inspiración y técnica musical, su noble empeño habría sido una hermosa realidad si la muerte no nos le hubiere arrebatado en plena juventud.

Nunca fué muy fuerte la naturaleza

no una verdadera desgracia para el arte español. Usandizaga que alcanzó tan brillante éxito con su ópera «Las Golondrinas», perseveraba con entusiasmo en la idea de hacer ópera española; y como para ello le sobraba inspiración y técnica musical, su noble empeño habría sido una hermosa realidad si la muerte no nos le hubiere arrebatado en plena juventud.

Nunca fué muy fuerte la naturaleza del joven maestro. Sus amantísimos padres atendieron tanto o más que a su educación artística a fortalecer su salud, haciéndole pasar largas temporadas en Vidania, pueblecito guipuzcoano al pie de del gigante monte Hernio. Allí había escrito muchas de sus inspiraciones sinfónicas y corales, y, últimamente la partitura de «La Llama», nueva ópera, con libro de Martínez Sierra, que debía estrenarse muy pronto en Madrid.

En los concursos artísticos del Consistorio de Juegos Florales de Guipúzcoa presentó Usandizaga sus primeras composiciones para orfeón, obteniendo los primeros laureles. Otros trabajos sinfónicos fueron interpretados en España y el extranjero por las mejores orquestas, revelándose José María como compositor de altos vuelos, de vigorosa fibra y de completa ciencia musical.

Como dejamos consignado, tenía terminada otra ópera española, «La Llama» y varias composiciones orquestales.

Vasconia tiene desgracia con sus geniales compositores. El bilbaino Arriaga murió joven, como el guipuzcoano Usandizaga.

¡Descanse en paz el eximio músico, y reciban sus desconsolados padres y el pueblo de San Sebastián nuestro sincero pésame!

La Prensa madrileña de esta mañana

Madrid 6—3 t.

Todos los periódicos dedican grandes elogios a la memoria del insigne Usandizaga.

«A B C» publica su fotografía y dice que Vasconia tiene desgracia con sus geniales compositores. Que el insigne Arriaga murió joven como ahora el guipuzcoano Usandizaga.

«El Imparcial» dice: «Una maldita fiebre lenta ha apagado el genio.

Usandizaga en sus últimos días, cuando estaba muriéndose, aun tuvo quejas para trasladar al pentagrama una melodía triste: el canto de un cisne que dá un adiós a la breve existencia.

Y como creación de su glorioso hijo, el canto es, una glorificación de la madre España».

«El Universo» encomia la labor del muerto.

«El Debate» publica un largo artículo que termina diciendo «el arte español debe llevar luto».

«El País» trae también su fotografía manifestando que el arte nacional pierde con la muerte de Usandizaga, una de las más caras esperanzas.

El maestro Bretón encabeza con una sentida carta la información de «El Liberal», Manifiesta que se ha perdido un compositor de mérito y valor extraordinarios tanto por su educación musical como por la técnica.

El arte está de duelo, acaba diciendo.

Pedro de Répide publica más abajo una crónica titulada «Una bien amada gloria» y luego Santiago Arimón dedica al glorioso muerto unos recuerdos henchidos de sentimiento, de una excursión que hizo a Yanci.

*
* *

El círculo de Bellas Artes ha colgado de negro sus balcones, en señal de duelo por la muerte de Joshe Mari Usandizaga.

En San Sebastián

Imponente manifestación de duelo

Febo, queriendo rendir su tributo de admiración al genio que acaba de volar a regiones más altas, se ha mostrado en todo su esplendor durante la imponente manifestación de duelo que el pueblo donostiarra ha hecho a su esclarecido hijo.

Quisiéramos disponer de ámplias columnas para señalar punto por punto cuantos detalles, por muy pequeños que estos sean, han patentizado el duelo general del pueblo donostiarra, de Guipúzcoa y de España entera.

Desde las primeras horas de la mañana, muestra la ciudad el aspecto de tristeza, precursor del acto que más tarde ha de tener lugar, y el pueblo en masa, ricos y pobres, grandes y chicos, estampan su firma en los pliegos colocados en la casa mortuoria y se dirigen a la iglesia parroquial de Santa María, donde tienen lugar

Los funerales

A las once en punto ha dado comienzo la ceremonia religiosa. El amplio templo era incapaz para contener al numeroso público que pugnaba por entrar.

En el dosel que hay colocado en el altar mayor tomó asiento don Enrique Franco, en representación de S. M. la Reina María Cristina y en dos reclinatorios colocados al efecto en el mismo altar el obispo de la Diócesis Sr. Melo y Alcalde y el Prior de las Ordenes Militares monseñor Irastorza.

A la izquierda del altar y en unos sillones se colocó la Diputación Provincial compuesta por el presidente señor Zavaia, vicepresidente señor Urgoiti y señores Aguinaga, Satrústegui y Rezola.

En los bancos centrales y formando el duelo estaban el alcalde señor Uha-gón, confesor del finado Padre Martínez, y por la familia los señores de Soraluze don Cándido, don Pedro, don Ramón, y don Marcos y don Juan Usabiaga.

La capilla de la iglesia, reforzada con elementos del Orfeón Donostiarra, ha cantado la Misa de Requiem de Perósi y un «Dies irac», armonizado por el maestro Esnaola.

Termina la ceremonia que ha durado hora y media, los asistentes a la misma se han dirigido a la casa mortuoria para asistir a

la conducción del cadáver

La conducción del cadáver

El trayecto que había de recorrer el cadáver del malagrado Joshe Mari, era tomado por asalto por la multitud, deseosa de rendirle su tributo.

A duras penas se ha podido organizar la comitiva en la forma siguiente:

Clero parroquial con cruz alzada, coche fúnebre y féretro, que ha sido llevado en hombros de varios amigos, aterrando con socios del Orfeón.

Detrás iba el duelo compuesto por los señores siguientes:

Don Enrique Franco en representación de S. M. la Reina María Cristina, Obispo de Vitoria, don Prudencio Melo y el de Ciudad Real, don Javier Irastorza, Gobernador civil, Marqués de Atarfe, Gobernador militar, marqués de Prado Alegre, presidente de la Diputación, señor Zavala y demás diputados, Alcalde señor Uhagón, teniente de Alcalde, señor Luzuriaga, don José Sotero Echeverría, don Juan Usandizaga, los señores de Soraluze, la representación de la Sociedad coral de Bilbao compuesta por los señores Guridi director, Urruñuela presidente, Saracho, secretario Mogrobejo y Larrañaga.

Las cintas del feretro eran llevadas por los señores Bago, Tamés (F), Urreñuela, Guridi, José Díaz, Práxedes Altuna, Angel F. Puente de la Sociedad musical de Madrid, Urcola, Javier Peña, Deslandes y Usabiaga (Juan).

En el resto de la comitiva recordamos a los señores siguientes:

Alcaldes de Zumarraga y Fuenterrabía señores Artiz y Errazquin, por la Caja de Ahorros Municipal el director señor Furundarena; don Javier Peña y Goñi, por el Orfeón Donostiarra; monsieur Deslandes, por el Círculo Francés; don Hipólito Lobato, por la Real Sociedad de Foot-ball de San Sebastián; don Manuel Bago, por el Círculo Easonense; don José Aristeguieta, por el Círculo Mercantil; don Mariano Areizaga, por el Club Cantábrico; don Pedro Vignau, por el Real Club Náutico; don Fernando Tamés, por el Real Aero Club; don Antonio Vega Seoane, por la Unión Artesana; don Manuel P. Icazategui, por el Círculo Integrista; don Santiago Toribio, por la Sociedad Euskal Billera, don Casildo Tellechea, por la Sociedad Lezu Zarra; don Antonio Ayala, por la Sociedad Donosti-Zarra; don Juan Bautista Mourian, por la Sociedad Umore-

Ona, don José de Oñate, por la Asociación Musical y don Pío Artola, por la banda Bella Iruchulo y otros muchos cuyos nombres sentimos no recordar y a continuación el Orfeón Donostiarra, en masa, yendo todos los orfeonistas, niños, señoritas y hombre, de uniforme con botinas rojas y escarapelas y la banda municipal, que ha interpretado durante el trayecto el «Ave María» de la ópera vasca «Mendi-Mendiyan».

Esta en marcha la comitiva se ha dirigido al Gran Crsino, donde cinco «Bones» uniformados, han sembrado de flores el féretro del llorado maestro en tanto que la orquesta, bajo la dirección del maestro Larrocha, interpreta el «Andante» del cuarteto para instrumentos de cuerda que compuso el malogrado Usandizaga.

Continuando la comitiva su camino se detuvo breves momentos frente al Círculo Francés donde también se ha tributado un homenaje al llorado maestro.

En el Victoria Eugenia dos empleados, con una monumental corona que el empresario señor Ferreirós dedica al autor de «Las Golondrinas» esperaban a la comitiva, y al llegar el féretro la orquesta completa de dicho coliseo con el maestro Bellezza al frente interpreta el soberbio preludio del tercer acto de la obra inmortal de Joshe Mari «Las Golondrinas».

Una vez en el puente de Santa Catalina el orfeón ha cantado el «Ave Maria» de «Mendi-Mendiyan» que ha sido escuchado con veneración por la multitud de personas que daban el último adiós al genio musical que hoy nos ha abandonado pero que nos deja sus bellas producciones que lo hacen inmortal.

Terminada el «Ave María» se ha despedido el duelo y en varios coches preparados al efecto se ha trasladado gran parte de la comitiva al cementerio.

En el cementerio

También allí se había congregado numeroso público que esperaba la llegada del féretro, que no más sacarlo del coche estufa, se han lanzado sobre el haciéndose con las flores que lo cubrían para conservar algún recuerdo del que pocos momentos después iba a ser bajado a la tierra donde su cuerpo ha de reposar.

Después de una breve oración y admirar aquel plácido rostro que ni en la muerte ha cambiado, hemos dejado allí a nuestro querido Joshe Mari, al genio mosical, a la gloria española, y transidos de dolor hemos venido a la redacción a emborrouar estas cuartillas en honor del insigne maestro que en espíritu queda entre nosotros y que si no, ahí quedan sus obras, que harán que lo recordemos «Lan Goloedrinas» y «La Llama», la primera para llevar a él el cariño de todos sus paisanos, y la segundo la llama que brota hoy en el corazón de todos los guipuzcoanos.

Varias noticias

—Las borlas que adornaban el féretro han sido entregadas como recuerdo a la Sociedad coral de Bilbao, al Orfeón Donostiarra, al Aéreo Club y a la Academia de Música Municipal.

Las coronas eran numerosas y soberbias, todas ellas con sentidas dedicatorias, y entre las que hemos visto recordamos: del Orfeón Donostiarra, Círculo Francés, Real Sociedad de Foot-ball de San Sebastián, Círculo Easonense, Círculo Mercantil, Club Cantábrico, Reel Club Náutico, Real Aero Club, Unión Artesana, Círculo Integrista, Sociedad Euskal-Billera, Leku - Zarra, Sociedad Donosti - Zarra, Sociedad Umore-Ona, Asociación Musical, Gran Casino, Asociación de la Prensa, del Victoria Eugenia, de la Banda Municipal y otras.

San Sebastian de duelo y en tierra del insignie Usandizaga

A primera hora

Jamás se ha visto a un pueblo tan unido por el dolor de la desgracia que a todos alcanza. Perder un hijo ilustre al casi alborazar de su vida que era brillante realidad y más brillante esperanza, produce en los corazones nobles quebranto y duelo. Y esto se ha patentizado hoy con la imponente manifestación de duelo habida en el entierro y conducción del cadáver del genial compositor donostiarra José María Usandizaga.

Todo el pueblo salió de mañana de sus casas y sin distinción de clases sociales acudió a la casa mortuoria a poner sus firmas en los pliegos de papel que se llenaban a docenas, pues la gente formaba cola para firmar.

El tiempo a primera hora de la mañana salió dudoso y aun hubo momentos en que creímos que vendría la lluvia a deslucir los actos. Pero afortunadamente no sucedió así, sino que por el contrario, a medida que avanzaba la mañana iba despejándose el cielo y en el tiempo que duró la conducción lució el sol sus galas como para rendir homenaje de amor con su beso otoñal sobre el negro féretro que guarda los restos del excelso músico.

Las calles presentaban extraordinaria animación, sobre todo la de Garibay y donde se halla situada la casa de Usandizaga y eran constantes los grupos situados frente a dicho domicilio.

Antes de las once, hora señalada para los funerales empezaron las tristes campanadas de la torre de Santa María a llamar a los fieles a oración por el descanso eterno del alma del inolvidable Joshe Mari.

Los funerales

Antes de la hora señalada para la celebración de los funerales, se hallaba completamente lleno de público el amplio templo de Santa María.

El altar mayor, donde se hallaba expuesta la Virgen del Coro, estaba profusamente iluminado, formando artísticas orlas de luces eléctricas.

A la derecha del altar colocóse el dosel en el que tomó asiento el representante de la Reina doña María Cristina, don Enrique Franco, oficial de la Mayordomía de Palacio.

A la izquierda del presbiterio situáronse los ilustrísimos Obispos de Vitoria y de Ciudad Real y el R. P. Martínez, confesor del finado maestro Usandizaga.

Fuera del presbiterio, a la derecha, tomaron asiento los representantes de la Diputación, presidente señor Zavala, vicepresidente señor Urgoiti, vicepresidente de la Comisión provincial señor Aguinaga y los diputados señores Sarrástegui y Rezola.

En los bancos cabecera del duelo, se hallaban el gobernador civil señor marqués de Atazar, alcalde señor Uhagón, teniente de alcalde señor Luzuriaga. La familia estaba representada por los señores don Cándido, don Pedro Manuel, don Ramón y don Marcos de Soraluce y el maestro Jesús Guridi.

En segundo lugar figuraban, representaciones de sociedades artísticas de Bilbao y de la provincia de Guipúzcoa, sociedades todas de San Sebastián y amigos íntimos del finado.

Celebró la misa de requiem el presbítero don Eustaquio Andonegui.

La capilla de la parroquia, reforzada con valiosos elementos del Orfeón Donostiarra cantó la misa de requiem de Perossi y un «Dies irae», armonizada por el malogrado maestro Usandizaga.

En este coche iba la hermosa corona dedicada por la familia.

Seguía luego el féretro, molesto pero severo. Sobre este destacábase la boina encarnada, símbolo de orfeonista donostiarra, a cuya entidad profesaba especial cariño el malogrado José Mari.

Llevaban el féretro a hombros los íntimos del finado don José Gaytán, don Fernando Tután, don José María Aranzadi, don José María Peña, don Román Aramburu y don Saturnino Olave, a quienes relevaban durante el trayecto individuos del Orfeón Donostiarra.

Llevaban las cintas que pendían del féretro, don Carlos Deslandes, (por el Círculo francés), don Emiliano Urruzola, por «La Coral» de Bilbao; don Jesús Guridi, Director de «La Coral»; don Javier Peña, presidente del Orfeón Donostiarra; don Juan Urabiaga, don Práxedes Diego Altuna, don Angel G. Fuentes, don Germán Cendaya y don Manuel Bago.

Detrás iba la presidencia del duelo en la que figuraban el señor Franco en representación de la Reina, el alcalde, gobernadores civil y militar, presidente de la Diputación, Padre Martínez, don Cándido, don Pedro Manuel, don Ramón y don Marcos Soraluce, en representación de la familia.

A continuación iban representaciones de todos los centros de la capital, de pueblos de la provincia, muchas de ellas presididas por sus respectivos alcaldes. Nutrida comisión del Orfeón Tolosano y otras entidades artísticas, así como de fuera de la provincia.

Seguía el Orfeón Donostiarra, ostentando su estandarte cubierto con un crespon negro.

Luego las bandas municipal, Banda Iruchulo y La Armonía, que, alternando tocaban sentidas marchas fúnebres.

La banda municipal ejecutó en el trayecto el «Ave María» de ópera Mendi-Mendiyan, armonizada para banda.

Seguían luego las coronas conducidas sobre andas de madera, todas hermosas y con sentidas dedicatorias.

Fueron ofrecidas las coronas por el Círculo Mercantil, Real Club Náutico, Real Foot-ball, Sociedad «La Coral» de Bilbao, Unión Artesana, Club Cantábrico, Gran Casino, don Federico Ferreirós, Orfeón Donostiarra, Banda Municipal, Aereo Club, Círculo Easonense, señor Martínez Sierra, sus amigos, Sociedades Euskal-Billera, Iñeku-Zarra y Donostizarra y La Asociación de la Prensa.

Cerraban la comitiva un público numeroso y los carruajes que contamos 27 entre automóviles y coches tirados por caballos.

En primer lugar iba el de la Casa Real

Frente al Casino

Uno de los sitios designados para que la comitiva se detuviese a fin de recibir un homenaje artístico el cadáver de Usandizaga, era el trozo de calle frente al Gran Casino.

Los balcones del edificio así como los de la parte que ocupa el Círculo Easonense, estaban adornados con elegantes colgaduras.

En el balcón central estaba izada la bandera a media asta y enlutada con crespones negros.

En el lado de la terraza que da a la fachada principal se había colocado la orquesta que bajo la dirección del maestro Larrocha ejecutó el Andante del Cuarteto para instrumentos de cuerda que compuso el malogrado autor.

Debajo de la terraza, ocho «botones» del Casino con cestas enlutadas con lazadas negras que contenían diversidad de flores, las arrojaron

A primera hora

Jamás se ha visto a un pueblo tan unido por el dolor de la desgracia que a todos alcanza. Perder un hijo ilustre al casi alborear de su vida que era brillante realidad y más brillante esperanza, produce en los corazones nobles quebranto y duelo. Y esto se ha patentizado hoy con la imponente manifestación de duelo habida en el entierro y conducción del cadáver del genial compositor donostiarra José María Usandizaga.

Todo el pueblo salió de mañana de sus casas y sin distinción de clases sociales acudió a la casa mortuoria a poner sus firmas en los pliegos de papel que se llenaban a docenas, pues la gente formaba cola para firmar.

El tiempo a primera hora de la mañana salió dudoso y aun hubo momentos en que creímos que vendría la lluvia a deslucir los actos. Pero afortunadamente no sucedió así, sino que por el contrario, a medida que avanzaba la mañana iba despejándose el cielo y en el tiempo que duró la conducción lució el sol sus galas como para rendir homenaje de amor con su beso otoñal sobre el negro féretro que guarda los restos del excelso músico.

Las calles presentaban extraordinaria animación, sobre todo la de Garibay y donde se halla situada la casa de Usandizaga y eran constantes los grupos situados frente a dicho domicilio.

Antes de las once, hora señalada para los funerales empezaron las tristes campanadas de la torre de Santa María a llamar a los fieles a oración por el descanso eterno del alma del inolvidable Joshe Mari.

Los funerales

Antes de la hora señalada para la celebración de los funerales, se hallaba completamente lleno de público el amplio templo de Santa María.

El altar mayor, donde se hallaba expuesta la Virgen del Coro, estaba profusamente iluminado, formando artísticas orlas de luces eléctricas.

A la derecha del altar colocóse el dosel en el que tomó asiento el representante de la Reina, doña María Cristina, don Enrique Franco, oficial de la Mayordomía de Palacio.

A la izquierda del presbiterio situáronse los ilustrísimos Obispos de Victoria y de Ciudad Real y el R. P. Martínez, confesor del finado maestro Usandizaga.

Fuera del presbiterio, a la derecha, tomaron asiento los representantes de la Diputación, presidente señor Zavala, vicepresidente señor Urgoiti, vicepresidente de la Comisión provincial señor Aguinaga y los diputados señores Satrustegui y Rezola.

En los bancos cabecera del duelo, se hallaban el gobernador civil señor marqués de Atarfe, alcalde señor Uhagón, teniente de alcalde señor Luzuriaga, la familia, don Candido, don Pedro Manuel, don Ramón y don Marcos de Scrallucel y el maestro Jesús Guridi.

En segundo lugar figuraban, representaciones de sociedades artísticas de Bilbao y de la provincia de Guipúzcoa, sociedades todas de San Sebastián y amigos íntimos del finado.

Celebró la misa de requiem el presbítero don Eustaquio Andonegui.

La capilla de la parroquia, reforzada con valiosos elementos del Orfeón Donostiarra cantó la misa de requiem de Perossi y un «Dies irae», armonizado por el malogrado maestro Usandizaga.

El acto duró hora y media, teniendo que salir del templo sin besar la estola centenares de personas. A pesar de esto besaron la estola 712 personas.

El desfile ante la presidencia del duelo, fué imponente.

Desde la iglesia se trasladaron a la casa mortuoria donde se organizó el cortejo fúnebre.

La calle de Garibay y el Boulevard presentaban imponente aspecto, pues una hora antes de salir el cortejo fúnebre estaban invadidas por un gentiazo inmenso.

Los balcones de las casas por donde habían de pasar estaban también llenos de público.

En los centros oficiales y particulares ondeaban las banderas a media asta en señal de duelo.

Los establecimientos de todas clases cerraron sus puertas antes del paso de la comitiva fúnebre.

Un responso

La presidencia del duelo subió a casa del finado, para testimoniar el pésame a la familia y hacerse cargo del cadáver.

Los prelados de Vitoria y Ciudad Real, rezaron un responso, después que el cadáver fué trasladado del lecho al feretro.

A este piadoso y conmovedor acto asistieron los padres del maestro Usandizaga, demostrando gran entereza de ánimo, que no pudieron sostener cuando vieron salir al hijo querido para no volverle a ver más.

Consolándolos quedaron amigos íntimos que participaban como todos del dolor que aflige en estos momentos a la familia del inolvidable maestro.

El cortejo fúnebre

A pesar de tenerlo todo previsto, se invirtió bastante tiempo en organizar la comitiva fúnebre, que se extendía hasta la Avenida de la Libertad.

Después de la una se puso en movimiento. Abrían marcha niños y ancianos asilados en la Casa de Misericordia.

Después iba el clero parroquial con cruz alzada.

Luego la carroza fúnebre tirada por seis caballos.

En este coche iba la hermosa corona dedicada por la familia.

Seguía luego el féretro, molesto pero severo. Sobre este destacábase la boina encarnada, símbolo de orfeonista donostiarra, a cuya entidad profesaba especial cariño el malogrado José Mari.

Llevaban el féretro a hombros los íntimos del finado don José Gaytán, don Fernando Tutón, don José María Aranzadi, don José María Peña, don Román Aramburu y don Saturnino Olave, a quienes relevaban durante el trayecto individuos del Orfeón Donostiarra.

Llevaban las cintas que pendían del féretro, don Carlos Deslandes, (por el Círculo francés), don Emiliano Urrunzola, por «La Coral» de Bilbao; don Jesús Guridi, Director de «La Coral»; don Javier Peña, presidente del Orfeón Donostiarra; don Juan Urabiaga, don Práxedes Diego Altuna, don Angel G. Fuentes, don Germán Cendaya y don Manuel Bago.

Detrás iba la presidencia del duelo en la que figuraban el señor Franco en representación de la Reina, el alcalde, gobernadores civil y militar, presidente de la Diputación, Padre Martínez, don Cándido, don Pedro Manuel, don Ramón y don Marcos Soraluze, en representación de la familia.

A continuación iban representaciones de todos los centros de la capital, de pueblos de la provincia, muchas de ellas presididas por sus respectivos alcaldes. Nutrida comisión del Orfeón Tolosano y otras entidades artísticas, así como de fuera de la provincia.

Seguía el Orfeón Donostiarra, ostentando su estandarte cubierto con un crespón negro.

Luego las bandas municipal, Balla Iruchulo y La Armonía, que, alternando tocaban sentidas marchas fúnebres.

La banda municipal ejecutó en el trayecto el «Ave María», de ópera Mendi-Mendiyan, armonizada para banda.

Seguían luego las coronas conducidas sobre andas de madera, todas hermosas y con sentidas dedicatorias.

Fueron ofrecidas las coronas por el Círculo Mercantil, Real Club Náutico, Real Foot-ball, Sociedad «La Coral» de Bilbao, Unión Artesana, Club Cantábrico, Gran Casino, don Federico Ferreirós, Orfeón Donostiarra, Banda Municipal, Aereo Club, Círculo Easonense, señor Martínez Sierra, sus amigos, Sociedades Euskal-Billera, Leku-Zarra y Donostizarra y La Asociación de la Prensa.

Cerraban la comitiva un público numeroso y los carruajes que contamos 27 entre automóviles y coches tirados por caballos.

En primer lugar iba el de la Casa Real

Usandizaga.

Todo el pueblo salió de mañana de sus casas y sin distinción de clases sociales acudió a la casa mortuoria a poner sus firmas en los pliegos de papel que se llenaban a docenas, pues la gente formaba cola para firmar.

El tiempo a primera hora de la mañana salió dudoso y aun hubo momentos en que creímos que vendría la lluvia a deslucir los actos. Pero afortunadamente no sucedió así, sino que por el contrario, a medida que avanzaba la mañana iba despejándose el cielo y en el tiempo que duró la conducción lució el sol sus galas como para rendir homenaje de amor con su beso otoñal sobre el negro féretro que guarda los restos del excelso músico.

Las calles presentaban extraordinaria animación, sobre todo la de Garibay y donde se halla situada la casa de Usandizaga y eran constantes los grupos situados frente a dicho domicilio.

Antes de las once, hora señalada para los funerales empezaron las tristes campanadas de la torre de Santa María a llamar a los fieles a oración por el descanso eterno del alma del inolvidable Joshe Mari.

Los funerales

Antes de la hora señalada para la celebración de los funerales, se hallaba completamente lleno de público el amplio templo de Santa María.

El altar mayor, donde se hallaba expuesta la Virgen del Coro, estaba profusamente iluminado, formando artísticas orlas de luces eléctricas.

A la derecha del altar colocóse el dosel en el que tomó asiento el representante de la Reina na doña María Cristina, don Enrique Franco, oficial de la Mayordomía de Palacio.

A la izquierda del presbiterio situáronse los ilustrísimos Obispos de Vitoria y de Ciudad Real y el R. P. Martínez, confesor del finado maestro Usandizaga.

Fuera del presbiterio, a la derecha, tomaron asiento los representantes de la Diputación, presidente señor Zavala, vicepresidente señor Urgoiti, vicepresidente de la Comisión provincial señor Aguinaga y los diputados señores Satrustegui y Rezola.

En los bancos cabecera del duelo, se hallaban el gobernador civil señor marqués de Atarfe, alcalde señor Uhagón, teniente de alcalde señor Luzuriaga. La familia estaba representada por los señores don Cándido, don Pedro Manuel, don Ramón y don Marcos de Soraluce, y el maestro Jesús Guridi.

En segundo lugar figuraban, representaciones de sociedades artísticas de Bilbao y de la provincia de Guipúzcoa, sociedades todas de San Sebastián y amigos íntimos del finado.

Celebró la misa de requiem el presbítero don Eustaquio Andonegui.

La capilla de la parroquia, reforzada con valiosos elementos del Orfeón Donostiarra cantó la misa de requiem de Perossi y un «Dies irae», armonizado por el malogrado maestro Usandizaga.

El acto duró hora y media, teniendo que salir del templo sin besar la estola centenares de personas. A pesar de esto besaron la estola 712 personas.

El desfile ante la presidencia del duelo, fué imponente.

Desde la iglesia se trasladaron a la casa mortuoria donde se organizó el cortejo fúnebre.

La calle de Garibay y el Boulevard presentaban imponente aspecto, pues una hora antes de salir el cortejo fúnebre estaban invadidas por un gentiozo inmenso.

Los balcones de las casas por donde habían de pasar estaban también llenos de público.

En los centros oficiales y particulares ondeaban las banderas a media asta en señal de duelo.

Los establecimientos de todas clases cerraron sus puertas antes del paso de la comitiva fúnebre.

Un responso

La presidencia del duelo subió a casa del finado, para testimoniar el pésame a la familia y hacerse cargo del cadáver.

Los prelados de Vitoria y Ciudad Real, rezaron un responso, después que el cadáver fué trasladado del lecho al féretro.

A este piadoso y conmovedor acto asistieron los padres del maestro Usandizaga, demostrando gran entereza de ánimo, que no pudieron sostener cuando vieron salir al hijo querido para no volverle a ver más.

Consolándolos quedaron amigos íntimos que participaban como todos del dolor que aflige en estos momentos a la familia del inolvidable maestro.

El cortejo fúnebre

A pesar de tenerlo todo previsto, se invirtió bastante tiempo en organizar la comitiva fúnebre, que se extendía hasta la Avenida de la Libertad.

Después de la una se puso en movimiento. Abían marcha niños y ancianos asilados en la Casa de Misericordia.

Después iba el clero parroquial con cruz alzada.

Luego la carroza fúnebre tirada por seis caballos.

Olave, a quienes relevaban durante el trayecto individuos del Orfeón Donostiarra.

Llevaban las cintas que pendían del féretro, don Carlos Deslandes, (por el Círculo francés), don Emiliano Urrunzola, por «La Coral» de Bilbao; don Jesús Guridi, Director de «La Coral»; don Javier Peña, presidente del Orfeón Donostiarra; don Juan Urabiega, don Práxedes Diego Altuna, don Angel G. Fuentes, don Germán Cendaya y don Manuel Bago.

Detrás iba la presidencia del duelo en la que figuraban el señor Franco en representación de la Reina, el alcalde, gobernadores civil y militar, presidente de la Diputación, Padre Martínez, don Cándido, don Pedro Manuel, don Ramón y don Marcos Soraluce, en representación de la familia.

A continuación iban representaciones de todos los centros de la capital, de pueblos de la provincia, muchas de ellas presididas por sus respectivos alcaldes. Nutrida comisión del Orfeón Tolosano y otras entidades artísticas, así como de fuera de la provincia.

Seguía el Orfeón Donostiarra, ostentando su estandarte cubierto con un crespon negro.

Luego las bandas municipal, Banda Iruchulo y La Armonía, que, alternando tocaban sentidas marchas fúnebres.

La banda municipal ejecutó en el trayecto el «Ave Maria», de ópera Mendi-Mendiyan, armonizada para banda.

Seguían luego las coronas conducidas sobre andas de madera, todas hermosas y con sentidas dedicatorias.

Fueron ofrecidas las coronas por el Círculo Mercantil, Real Club Náutico, Real Foot-ball, Sociedad «La Coral» de Bilbao, Unión Artesana, Club Cantábrico, Gran Casino, don Federico Ferreirós, Orfeón Donostiarra, Banda Municipal, Aereo Club, Círculo Easonense, señor Martínez Sierra, sus amigos, Sociedades Euskal-Billera, Ilekuzarra y Donostizarra y La Asociación de la Prensa.

Cerraban la comitiva un público numeroso y los carruajes que contamos 27 entre automóviles y coches tirados por caballos.

En primer lugar iba el de la Casa Real.

Frente al Casino

Uno de los sitios designados para que la comitiva se detuviese a fin de recibir un homenaje artístico el cadáver de Usandizaga, era el trozo de calle frente al Gran Casino.

Los balcones del edificio así como los de la parte que ocupa el Círculo Easonense, estaban adornados con elegantes colgaduras.

En el balcón central estaba izada la bandera a media asta y enlutada con crespones negros.

En el lado de la terraza que da a la fachada principal se había colocado la orquesta que bajo la dirección del maestro Larrocha ejecutó el Andante del Cuarteto para instrumentos de cuerda que compuso el malogrado autor.

Debajo de la terraza, ocho «botones» del Casino con cestas enlutadas con lazadas negras que contenían diversidad de flores, las arrojaron sobre el féretro al paso por aquel lugar. La muchedumbre cayó descubierta y silenciosa la hermosa página musical que la orquesta interpretó con gran sentimiento y expresión.

Siguió la comitiva por la Plaza Vieja, Alameda, calle Reina Regente al paseo de Salamanca.

Frente al Victoria-Eugenia

Los balcones centrales de la fachada principal del hermoso edificio se habían vestido con ujosas colgaduras. El público ocupó terrazas, balcones y escalinatas.

En la parte central de la terraza se hallaba colocada la orquesta de este teatro dirigida por el maestro Belleza, que así quiso apreciarse al tributo póstumo de admiración rendido al ilustre Usandizaga. Fué llegando la gente de todas partes y no creemos exagerar si decimos que había ante este teatro más de cinco mil personas.

Cuando estuvo el cadáver frente a la puerta principal, se detuvo. El momento fué solemne. El sol alumbraba el cuadro. El pueblo donostiarra apiñado hizo el silencio. Se descubrieron todos. El mar no tenía ruidos de tormentas. El viento no envió sus aleteos fuertes de días atrás. La orquesta interpretó maravillosamente el Preludio del tercer acto de «Las Golondrinas» y cuando murieron las últimas notas, siguió su paso la comitiva hacia el puente de Santa Catalina.

En el centro de la orquesta se destacaba una soberbia corona de flores naturales dedicada por Federico Ferreirós al insigne maestro Usandizaga, corona que llevada por cuatro portadores del teatro con librea, se sumó a las demás que como decimos eran llevadas en andas tras el cadáver.

El público ocupaba todos los andenes del paseo de Salamanca y en la amplia terraza del hotel María Cristina se veía muchachos y distinguida gente.

La Banda Municipal y La Iruchulo ejecutaron sentidas marchas fúnebres al pasar por esta parte de la ciudad.

La despedida

Cuando ha llegado el féretro a la plaza de la Argentina detúvose la comitiva. El Orfeón y los coros mixtos se agruparon en de-

orquesta y una manera de sentir los temas, desarrollados con gran riqueza de colorido y entonación.

Su obra «Mendi-Mendiyan», estrenada en el teatro de los Campos Eliseos la noche del 23 de Mayo de 1910, hacía esperar mucho del malogrado compositor. En ella se descubrió al melodista fácil, al armonista distinguido, que empleaba en muy pocas ocasiones el contrapunto, prefiriendo desarrollar por extensión los temas en vez de entrelazarlos entre sí. Su inspiración era portentosa.

No se olvidará nunca el triunfo que tres años más tarde del estreno de «Mendi-Mendiyan» alcanzó con su nueva obra «Las golondrinas», estrenada en el teatro Price por la Compañía de Sagi-Barba, en Madrid.

En todos los sitios donde se representó, el público, entusiasmado, vitoreaba al autor, tributándole ovaciones estruendosas.

La crítica y el pueblo le proclamó desde aquel entonces artista genial.

José María, para pagar de algún modo al público el entusiasmo demostrado, quiso hacer algo grande, que no desmereciera en nada de su obra «Las golondrinas», y se retiró a un pueblecillo de Guipúzcoa para seguir trabajando a solas con la Naturaleza, y que ésta, el aire puro del campo, fuese un bienhechor para su salud, ya muy quebrantada.

Allí trabajó con ardor en una obra que le entregó Martínez Sierra, «La llamada», hasta agravarse en su estado cuando solamente le faltaban muy pocos detalles para terminarla.

Deja también escritas varias composiciones para orquesta.

España ha perdido uno de sus hijos más gloriosos.

Descanse en paz el insigne compositor.

A San Sebastián

Ayer tarde salieron para San Sebastián, con objeto de asistir al entierro del cadáver del joven José María Usandizaga, los Sres. Mogrovejo, Guridi y Larrañaga, que fueron en representación de la Sociedad Coral.

Con el mismo objeto saldrán hoy los Sres. Uruñuela y Saracho, presidente y secretario de la citada entidad coral.

Telegramas de pésame

El alcalde, Sr. Power, remitió ayer por la mañana el siguiente telegrama a su colega de San Sebastián:

«Enterado Prensa triste nueva fallecimiento joven maestro compositor José María Usandizaga, hermosa realidad di-

La banda municipal ejecutó en el trayecto el «Ave María», de ópera Mendi-Mendiyan, armonizada para banda.

Seguían luego las coronas conducidas sobre anchas de madera, todas hermosas y con sentidas dedicatorias.

Fueron ofrecidas las coronas por el Círculo Mercantil, Real Club Náutico, Real Foot-ball, Sociedad «La Coral» de Bilbao, Unión Artesana, Club Cantábrico, Gran Casino, don Federico Ferreirós, Orfeón Donostiarra, Banda Municipal, Aereo Club, Círculo Easonense, señor Martínez Sierra, sus amigos, Sociedades Euskal-Billera, Leku-Zarra y Donostizarra y La Asociación de la Prensa.

Cerraban la comitiva un público numeroso y los carruajes que contamos 27 entre automóviles y coches tirados por caballos.

En primer lugar iba el de la Casa Real

Frente al Casino

Uno de los sitios designados para que la comitiva se detuviese a fin de recibir un homenaje artístico el cadáver de Usandizaga, era el trozo de calle frente al Gran Casino.

Los balcones del edificio así como los de la parte que ocupa el Círculo Easonense, estaban adornados con elegantes colgaduras.

En el balcón central estaba izada la bandera a media asta y enlutada con crespones negros.

En el lado de la terraza que da a la fachada principal se había colocado la orquesta que bajo la dirección del maestro Larrocha ejecutó el Andante del Cuarteto para instrumentos de cuerda que compuso el malogrado autor.

Debajo de la terraza, ocho «botones» del Casino con cestas enlutadas con lazadas negras que contenían diversidad de flores, las arrojaron sobre el féretro al paso por aquel lugar. La muchedumbre cyp descubierta y silenciosa la hermosa página musical que la orquesta interpretó con gran sentimiento y expresión.

Siguió la comitiva por la Plaza Vieja, Alameda, calle Reina Regente al paseo de Salamanca.

Frente al Victoria-Eugenia

Los balcones centrales de la fachada principal del hermoso edificio se habían vestido con ujosas colgaduras. El público ocupó terrazas, balcones y escalinatas.

En la parte central de la terraza se hallaba colocada la orquesta de este teatro dirigida por el maestro Belleza, que así quiso asociarse al tributo póstumo de admiración rendido al ilustre Usandizaga. Fué llegando la gente de todas partes y no creemos exagerar si decimos que había ante este teatro más de cinco mil personas.

Cuando estuvo el cadáver frente a la puerta principal, se detuvo. El momento fué solemne. El sol alumbraba el cuadro. El pueblo donostiarra apiñado hizo el silencio. Se descubrieron todos. El mar no tenía ruidos de tormentas. El viento no envió sus aletazos fuertes de días atrás. La orquesta interpretó maravillosamente el Preludio del tercer acto de «Las Golondrinas» y cuando murieron las últimas notas, siguió su paso la comitiva hacia el puente de Santa Catalina.

En el centro de la orquesta se destacaba una soberbia corona de flores naturales dedicada por Federico Ferreirós al insigne maestro Usandizaga, corona que llevada por cuatro porteros del teatro con librea, se sumó a las demás (que como decimos eran llevadas en andas tras el cadáver).

El público ocupaba todos los andenes del paseo de Salamanca y en la amplia terraza del hotel María Cristina se veía mucha y distinguida gente.

La Banda Municipal y La Iruchulo ejecutaron sentidas marchas fúnebres al pasar por esta parte de la ciudad.

La despedida

Cuando ha llegado el féretro a la plaza de la Argentina detúvose la comitiva. El Orfeón y los coros mixtos se agruparon en de-

redor del maestro Esnaola y la masa cantó con gran acierto el «Ave María» de Mendigliyan, plegaria hermosa en la que el alma creyente de Usandizaga supo elevarse hacia María Madre amorosa de los mortales.

En cuanto el Orfeón terminó su «Ave María», fué colocado el féretro en la carroza fúnebre, disolviéndose la comitiva a las dos y veinte de la tarde.

Muchos amigos acompañaron el cadáver hasta su última morada en el Cementerio de Polloc. Allí queda el que un día se vió rodeado de gloria por su talento y haza a la tumba.

En paz descansa el insigne Usandizaga! seguido del cariño de su pueblo.

En el Cementerio

Al dejar en la sepultura el cadáver de Usandizaga se rezó un Responso, siendo mucha la gente que allí se encontraba.

Las flores que iban sobre la caja, fueron repartidas entre las señoritas del coro mixto del Orfeón.

Pésame del Rey

El señor Torres secretario de Su Majestad, estuvo hoy con el alcalde señor Uahgón, para manifestarle que había recibido un telefonema de don Alfonso diciéndole que le representara en el entierro, pero que el despacho llegó después de la una por cree el Rey, que el actuera por la tarde.

El señor Torres mostró su sentimiento y dió el pésame en nombre de S. M. al pueblo de San Sebastián por la desgracia.

En la Escuela de Comercio

El director de la Escuela de Comercio de esta ciudad nos participa en sentido besalamano, que se ha asociado al dolor producido por la muerte del maestro Usandizaga, suspendiendo las clases y asistiendo los alumnos al funeral, rasgo muy de agradecer.

La mascarilla

Sacó la mascarilla del malogrado maestro el escultor Agustín Fermín.

las tristes campanadas de

LA MUERTE DE JOSE MARIA USANDIZAGA

El entierro ha resultado un acto imponente**Los Reyes y la Reina Cristina se hacen representar en el acto**

Son tantas las sensaciones fuertes que hoy hemos experimentado, que nos será bastante difícil coordinar los hechos para relatarlos a nuestros lectores. Ayer, era la noticia lacónica de la muerte de Joshe Mari Usandizaga, la que nos heló, dejándonos por mucho tiempo en un estado de postración difícil de describir. Hoy, cuando animosos nos disponíamos a rendir el último tributo de cariño y admiración al gran compositor, al grande hombre, se agolparon en nuestra imaginación escenas de gloria, recuerdos de triunfos, momentos en que veíamos a Joshe Mari elevarse y elevarse hasta adquirir envidiable nivel de grandeza... Y, pensando todo aquello, abrumados por la tortura de evocaciones, que si de gloria fueron ayer, son hoy de tristeza, pensamos que vamos a acompañar al cadáver de un amigo querido, de un legítimo orgullo de Vasconia, de un hombre llamado a ser aún más grande... ¡Oh, crueldad del destino!... tenemos que inclinar la cerviz ante tus leyes...

X

Decir San Sebastián, sería poco, y además incierto; la provincia, la región, la Patria toda, se ha asociado hoy al pésame por la muerte de José María Usandizaga. El día ha sido triste, pero grande. Ante un espectáculo tan imponente como el que hemos presenciado, no podemos dar crédito al dicho de que los muertos se quedan solos. No; el cadáver que acompañamos hasta la última morada, no ha quedado sólo: con él estuvimos todos; en la memoria de todos estará grabada la fecha de hoy como de luto nacional, y el nombre de Joshe Mari, vivirá muchos años entre nosotros, mezclado con los de sus asombrosas producciones.

Desde las primeras horas de la mañana, vióse concurridísima la casa mortuoria: gente de todas las clases sociales, que quería hacer su acto de presencia, desfiló por la calle de Garibay. El número de pliegos que hoy se habrán llenado, es incalculable. Las personas que han visitado el domicilio de la familia doliente, enorme. Los mensajes de pésame recibidos, llenarían muchas cuartillas.

LOS FUNERALES

A las once de la mañana, dió comienzo la misa de requiem en sufragio del alma del malogrado Usandizaga.

En el presbiterio, bajo el dosel regio, se hallaba don Enrique Franco, de la secretaría de doña María Cristina, que ostentaba la representación de la augusta Soberana, que se unía a las tristezas de su pueblo. También se hallaban presentes los Ilmos. y Rdvms. señores Obispos de las diócesis de Vitoria y Ciudad Real, Dr. Melo y Alcalde y Monseñor Irastorza.

Presidían el duelo, el R. P. Martínez, Prior de la Residencia de los PP. Jesuitas; el alcalde de San Sebastián, don Carlos de Uhagón, y el director del Museo Municipal, don Pedro Manuel Soraluece, tío del finado.

En los bancos centrales, figuraban don Juan Usabiaga, don Cándido y don Ramón Soraluece, los señores Zabala, presidente de la Diputa-

ción; Urgoiti, vice presidente; Aguinaga, presidente de la Comisión Provincial, y los diputados señores Rezola y Satrustegui, así como también el concejal señor Luzuriaga.

El altar mayor, estaba profusamente iluminado, y la Virgen del Coro, descubierta.

Ofició de preste, el presbítero, señor Andonegui, y los sacerdotes señores Matilla y Rodríguez, actuaron de diácono y subdiácono, respectivamente.

Se cantó la misa de Perosi, por el coro de la capilla, reforzado con valiosísimos elementos del Orfeón Donostiarra, siendo aquél admirablemente dirigido por el señor Olaizola.

El templo estaba literalmente lleno, y el acto de besar la estola se efectuó con grandes dificultades. Hubo necesidad de que dos sacerdotes, los presbíteros Orbeago y Fagoaga, se colocaran para darla a besar.

Las personas que se acercaron fueron 712, de las cuales 67 eran sacerdotes y 19 de diferentes Ordenes religiosas.

**LOS PRELADOS VISITAN LA
— CASA MORTUORIA —**

Al terminar la solemne función de Santa María, los señores Obispos de Vitoria y Ciudad Real, se despidieron del representante de Su Majestad la Reina, señor Francos, y acto seguido, se dirigieron a casa de los señores de Usandizaga, prodigándoles consuelos y alentando a tan distinguida y querida familia, en aquellos trances terribles de la salida de los restos mortales del gran músico Usandizaga.

EL DUELO EN LA IGLESIA

En la puerta de la iglesia se constituyó el duelo familiar y oficial para despedir al numeroso público congregado en Santa María, conviniéndose que continuara igualmente constituida durante la marcha de la comitiva por las calles de San Sebastián, desfilando en

la primera fila, siguiendo después las autoridades y corporaciones.

Constituían, pues, la presidencia de la grandiosa manifestación cívico-religiosa de esta mañana, el representante de S. M. la Reina madre, don Enrique Franco; los gobernadores civil y militar, alcalde, señor Uhagón; presidente de la Diputación, señor Zabala; el Reverendo P. Martínez, confesor del ilustre músico Usandizaga, y sus allegados don Pedro Manuel, don Cándido y don Ramón de Soraluece.

Es imposible citar nombres, dado lo grandioso del acto solemne aquel, y únicamente haremos mención entre la comitiva, del secretario particular de S. M. el Rey, don Emilio María de Torres, y del ex ministro señor Barroso, amigos y admiradores del malogrado Joshe Mari.

COMIENZA EL DESFILE

Ante la casa mortuoria había estacionado un público inmenso. Cuando apareció el féretro llevado a hombros por los distinguidos jóvenes Díaz, Tetón, Peña, Aramburu, Gaytán de Ayala y Otamendi, reinaba un profundo y religioso silencio. Encima de la caja había una

roja, distintivo de nuestro laureado Orfeón.

Comenzó el desfile, llevando las cintas los señores Uruñuela, Urcola, Usabiaga, Fernández Fuentes, Altuna, Guridi, Deslandes, Gendoya, Tamés, Díaz, Bago y Peña.

Seguía el duelo, como más arriba queda indicado. A continuación iban las coronas de las diferentes Sociedades donostiarra, los presidentes de ellas, los coros mixtos del Orfeón Donostiarra, la Banda Municipal, numerosísimo público y cerraba marcha la banda "Bella Iruchulo".

Más atrás, una soberbia carroza de cristales, con la corona de la familia del infortunado Usandizaga.

ANTE EL GRAN CASINO

Detúvose la comitiva ante el Gran Casino, y allí, la orquesta del establecimiento, ejecutó un inspiradísimo andante, compuesto por el gran Joshe Mari Usandizaga.

Terminó la orquesta, y depositaron flores sobre el cadáver, continuando el desfile.

Llegado ante el Círculo Francés, tuvo lugar una sentida ceremonia, por la cual testimoniaba aquél su admiración hacia el gran músico.

LLEGA AL VICTORIO EUGENIA

Verdaderamente solemne fué el momento en que el cadáver llegó ante el Victoria Eugenia; de este teatro, donde aplaudimos y reconocimos el triunfo de Usandizaga, con su grandiosa obra "Las Golondrinas". Aquí vimos el contraste del ayer de gloria y triunfo, con el hoy desgarrador.

La orquesta que viene actuando en este coliseo, dirigida por el eminente cav. Bellezza, estaba situada en el vestíbulo. Ejecutó el preludio del tercer acto de "Las Golondrinas", en medio de una expectación general.

Aquel cuadro, fué conmovedor en extremo. Las notas debidas al inspirado músico, llegaban a nuestra alma dándonos a conocer toda la grandeza de aquel temperamento que se nos fué, que estábamos acompañando a su última morada. La precisión con que fué interpretado este fragmento de la gran ópera, y el acierto del director, nos obligan a intercalar un elogio, aun cuando no sea esta ocasión propicia. El maestro Bellezza, estaba verdaderamente emocionado.

A la música, siguieron unos segundos solemnes. Todos cuantos asistíamos a la ceremonia, permanecimos de tal forma impresionados, que es imposible describir lo intensamente emocionante del momento.

Cuando la comitiva llegó al extremo del puente de Santa Catalina, despidióse el duelo, rezándose un responso y cantándose admirablemente por el coro mixto del Orfeón Donostiarra, al "Ave María", de "Mendi - Mendiyan".

Faltaban pocos minutos para las dos, cuando la carroza fúnebre, seguida por infinidad de vehículos, caminaba hacia Polloe.

Nosotros, entristecidos, mudos de dolor, mirábamos la marcha de aquellos restos, que pertenecieron a uno de los más ilustres hijos de

Son tantas las sensaciones fuertes que hoy hemos experimentado, que nos será bastante difícil coordinar los hechos para relatarlos á nuestros lectores. Ayer, era la noticia lacónica de la muerte de Joshe Mari Usandizaga, la que nos heló, dejándonos por mucho tiempo en un estado de postración difícil de describir. Hoy, cuando animosos nos disponíamos á rendir el último tributo de cariño y admiración al gran compositor, al grande hombre, se agolparon en nuestra imaginación escenas de gloria, recuerdos de triunfos, momentos en que veíamos á Joshe Mari elevarse y elevarse hasta adquirir envidiable nivel de grandeza... Y, pensando todo aquello, abrumados por la tortura de evocaciones, que si de gloria fueron ayer, son hoy de tristeza, pensamos que vamos á acompañar al cadáver de un amigo querido, de un legítimo orgullo de Vasconia, de un hombre llamado á ser aún más grande... ¡Oh, crueldad del destino!... tenemos que inclinar la cerviz ante tus leyes...

×

Decir San Sebastián, sería poco, y además incierto; la provincia, la región, la Patria toda, se ha asociado hoy al pésame por la muerte de José María Usandizaga. El día ha sido triste, pero grande. Ante un espectáculo tan imponente como el que hemos presenciado, no podemos dar crédito al dicho de que los muertos se quedan solos. No; el cadáver que acompañamos hasta la última morada, no ha quedado sólo: con él estuvimos todos; en la memoria de todos estará grabada la fecha de hoy como de luto nacional, y el nombre de Joshe Mari, vivirá muchos años entre nosotros, mezclado con los de sus asombrosas producciones.

Desde las primeras horas de la mañana, vióse concurridísima la casa mortuoria: gente de todas las clases sociales, que quería hacer su acto de presencia, desfiló por la calle de Garibay. El número de pliegos que hoy se habrán llenado, es incalculable. Las personas que han visitado el domicilio de la familia doliente, enorme. Los mensajes de pésame recibidos, llenarían muchas cuartillas.

LOS FUNERALES

A las once de la mañana, dió comienzo la misa de requiem en sufragio del alma del malogrado Usandizaga.

En el presbiterio, bajo el dosel regio, se hallaba don Enrique Franco, de la secretaría de doña María Cristina, que ostentaba la representación de la augusta Soberana, que se unía á las tristezas de su pueblo. También se hallaban presentes los Ilmos. y Rdvms. señores Obispos de las diócesis de Vitoria y Ciudad Real, Dr. Melo y Alcalde y Monseñor Irastorza.

Presidían el duelo, el R. P. Martínez, Prior de la Residencia de los PP. Jesuítas; el alcalde de San Sebastián, don Carlos de Uhagón, y el director del Museo Municipal, don Pedro Manuel Soraluze, tío del finado.

En los bancos centrales, figuraban don Juan Usabiaga, don Cándido y don Ramón Soraluze, los señores Zabala, presidente de la Diputa-

ción; Urgoiti, vice presidente; Aguinaga, presidente de la Comisión Provincial, y los diputados señores Rezola y Satrustegui, así como también el concejal señor Luzuriaga.

El altar mayor, estaba profusamente iluminado, y la Virgen del Coro, descubierta.

Ofició de preste, el presbítero, señor Andonegui, y los sacerdotes señores Matilla y Rodríguez, actuaron de diácono y subdiácono, respectivamente.

Se cantó la misa de Perosi, por el coro de la capilla, reforzado con valiosísimos elementos del Orfeón Donostiarra, siendo aquél admirablemente dirigido por el señor Olaizola.

El templo estaba literalmente lleno, y el acto de besar la estola se efectuó con grandes dificultades. Hubo necesidad de que dos sacerdotes, los presbíteros Orbegozo y Fagoaga, se colocaran para darla á besar.

Las personas que se acercaron fueron 712, de las cuales 67 eran sacerdotes y 19 de diferentes Ordenes religiosas.

LOS PRELADOS VISITAN LA — CASA MORTUORIA —

Al terminar la solemne función de Santa María, los señores Obispos de Vitoria y Ciudad Real, se despidieron del representante de Su Majestad la Reina, señor Francos, y acto seguido, se dirigieron á casa de los señores de Usandizaga, prodigándoles consuelos y alentando á tan distinguida y querida familia, en aquellos trances terribles de la salida de los restos mortales del gran músico Usandizaga.

EL DUELO EN LA IGLESIA

En la puerta de la iglesia se constituyó el duelo familiar y oficial para despedir al numeroso público congregado en Santa María, conviniéndose que continuara iguementemente constituida durante la marcha de la comitiva por las calles de San Sebastián, desfilando en

la primera fila, siguiendo después las autoridades y corporaciones.

Constituían, pues, la presidencia de la grandiosa manifestación cívico - religiosa de esta mañana, el representante de S. M. la Reina madre, don Enrique Franco; los gobernadores civil y militar, alcalde, señor Uhagón; presidente de la Diputación, señor Zabala; el Reverendo P. Martínez, confesor del ilustre músico Usandizaga, y sus allegados don Pedro Manuel, don Cándido y don Ramón de Soraluce.

Es imposible citar nombres, dado lo grandioso del acto solemne aquel, y únicamente haremos mención entre la comitiva, del secretario particular de S. M. el Rey, don Emilio María de Torres, y del ex ministro señor Barroso, amigos y admiradores del malogrado Joshe Mari.

COMIENZA EL DESFILE

Ante la casa mortuoria había estacionado un público inmenso. Cuando apareció el féretro llevado á hombros por los distinguidos jóvenes Díaz, Tutón, Peña, Aramburu, Gaytán de Ayala y Otamendi, reinaba un profundo y religioso silencio. Encima de la caja había una

roja, distintivo de nuestro laureado Orfeón.

Comenzó el desfile, llevando las cintas los señores Uruñuela, Urcola, Usabiaga, Fernández Fuentes, Altuna, Guridi, Deslandes, Cen-doya, Tamés, Díaz, Bago y Peña.

Seguía el duelo, como más arriba queda indicado. A continuación iban las coronas de las diferentes Sociedades donostiarra, los presidentes de ellas, los coros mixtos del Orfeón Donostiarra, la Banda Municipal, numerosísimo público y cerraba marcha la banda "Bella Iruchulo".

Más atrás, una soberbia carroza de cristales, con la corona de la familia del infortunado Usandizaga.

ANTE EL GRAN CASINO

Detúvose la comitiva ante el Gran Casino, y allí, la orquesta del establecimiento, ejecutó un inspiradísimo andante, compuesto por el gran Joshe Mari Usandizaga.

Terminó la orquesta, y depositaron flores sobre el cadáver, continuando el desfile.

Llegado ante el Círculo Francés, tuvo lugar una sentida ceremonia, por la cual testimoniaba aquél su admiración hacia el gran músico.

Verdaderamente solemne fué el momento en que el cadáver llegó ante el Victoria Eugenia; de este teatro, donde aplaudimos y reconocimos el triunfo de Usandizaga, con su grandiosa obra "Las Golondrinas". Aquí vimos el contraste del ayer de gloria y triunfo, con el hoy desgarrador.

La orquesta que viene actuando en este coliseo, dirigida por el eminente cav. Bellezza, estaba situada en el vestíbulo. Ejecutó el preludio del tercer acto de "Las Golondrinas", en medio de una expectación general.

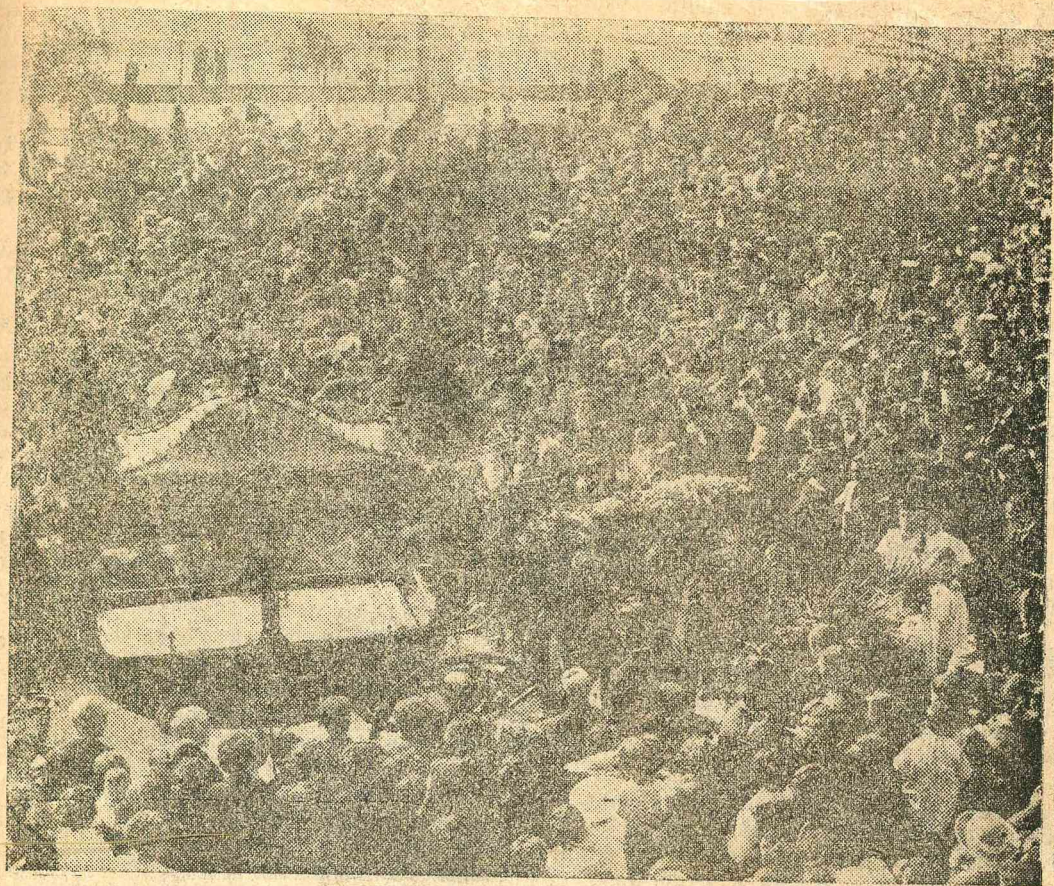
Aquel cuadro, fué conmovedor en extremo. Las notas debidas al inspirado músico, llegaban á nuestra alma dándonos á conocer toda la grandeza de aquel temperamento que se nos fué, que estábamos acompañando á su última morada. La precisión con que fué interpretado este fragmento de la gran ópera, y el acierto del director, nos obligan á intercalar un elogio, aun cuando no sea esta ocasión propicia. El maestro Bellezza, estaba verdaderamente emocionado.

A la música, siguieron unos segundos solemnes. Todos cuantos asistíamos á la ceremonia, permanecimos de tal forma impresionados, que es imposible describir lo intensamente emocionante del momento.

Cuando la comitiva llegó al extremo del puente de Santa Catalina, despidióse el duelo, rezándose un responso y cantándose admirablemente por el coro mixto del Orfeón Donostiarra, al "Ave María", de "Mendi - Mendiyan".

Faltaban pocos minutos para las dos, cuando la carroza fúnebre, seguida por infinidad de vehículos, caminaba hacia Polloe.

Nosotros, entristecidos, mudos de dolor, mirábamos la marcha de aquellos restos, que pertenecieron á uno de los más ilustres hijos de



UN ASPECTO DE LA COMITIVA FUNEBRE

(F. Marín.)

¡Descanse en paz!

EL PESAME DEL REY

S. M. el Rey, según se nos comunica, quiso asociarse á la manifestación de dolor que ha despertado la muerte del ilustre Usandizaga, y, creyendo que el entierro era en la tarde de hoy, encargó á su secretario, nuestro distinguido amigo don Emilio María de Torres, que lo representase en el luctuoso acto.

Pero al informarse—eran ya las primeras horas de la tarde cuanto esto ocurría—de que la conducción del cadáver había sido al medio día, dispuso que el señor Torres visitará á la familia doliente y al alcalde de San Sebastián, expresándoles el pésame suyo y de la Reina Victoria.

Tanto los señores de Usandizaga, como el alcalde de San Sebastián, tuvieron frases de agradecimiento para los Reyes, que de este modo se interesan en nuestros dolores.

EL SEÑOR FRANCO, RATIFICA EL PESAME EN NOMBRE DE LA REINA

El alto funcionario de la Real Casa, de Su Majestad la Reina doña María Cristina, don Enrique Franco, estuvo antes de la misa en casa de la familia de Usandizaga, á dar el más sentido y expresivo pésame en nombre de dicha augusta señora. Quien tanto estimó y patrocinó artísticamente á Joshe Mari, cual la infanta doña Isabel y S. M. el Rey D. Alfonso XIII, durante su gloriosa carrera, desde hace años en varias señaladas ocasiones.

Manifestó el señor Franco, cómo S. M. la Reina, aparte de la misiva enviada el día anterior por mediación de los señores Picavea, Aristeguieta, Loyarte y Laffitte, deseaba rendir pública y solemne manifestación de su Real afecto hacia el llorado Usandizaga y su distinguida familia, á la cual siempre tanto ha estimado, motivo por el cual le había delegado para que la representara en la fúnebre ceremonia religiosa y en la conducción.

Don Carlos Usandizaga, dió muy expresivas gracias y encargó al señor Franco que transmitiera personalmente á S. M. la sincera gratitud que sentían él y sus allegados por tan señalado homenaje de afecto, pésame y consideración real.

Luego, acompañaron á la iglesia al señor representante de S. M. la Reina madre, desde la casa mortuoria; el R. P. Martínez, y los señores don Pedro M. de Soraluze y don Juan Usabiaga.

LAS BORLAS PARA ——— —— VARIAS SOCIEDADES

Las hermosas borlas de terciopelo negro y azabache del féretro, fueron entregadas ante las indicaciones manifestadas para conservarlas como grato y triste recuerdo, á la vez de la inolvidable ceremonia fúnebre de hoy, al Orfeón Donostiarra, á la Academia Municipal de Música, al Real Aero Club donostiarra y á la Sociedad Coral de Bilbao.

LA CIUDAD DE LUTO

Todas las Sociedades de recreo y populares de San Sebastián y barrios extremos, pusieron las banderas á media asta, luciendo las lanzas grandes lazos de crespón.

NOTICIAS VARIAS

De Valencia han telegrafiado entidades artísticas que remitían por gran velocidad un vagón de flores, y que si no llegaban á tiempo para la conducción, ruegan sean depositadas sobre la tumba.

×

Entre las numerosísimas coronas de flores, haremos especial mención de las regaladas por el Gran Casino, los señores Martínez Sierra y don Federico Ferreirós.

×

Los restos mortales del insigne Usandizaga reciben cristiana sepultura á las dos y diez minutos de la tarde, regresando á San Sebastián los coches y automóviles de vuelta, cerca á las dos y media de la tarde.

Debido á un defecto de composición, no dijimos que asistió en sus últimos momentos al gran Usandizaga, en unión del P. Martínez, Superior de la Residencia de la Compañía de Jesús y del vicario de Santa María don Esteban Lasa, su grande y buen amigo el excelente músico y notable tenor de la capilla de los Jesuitas, señor Garitaonandía.

De modo que se dió el caso simpático de prestar los consuelos de la Religión al insigne Joshe Mari, tres amigos sacerdotes, músicos preclaros todos ellos.

En los momentos de ausencia del P. Martínez, director espiritual de Joshe Mari, lo reemplazaba en los últimos días el P. Aizpúrua.

Agradó extraordinariamente la típica y feliz atención que tuvo un vapor anclado en el Urumea, quien durante todo el tiempo que reunió la comitiva el paseo de la República Argentina y puente de Santa Catalina, estuvo saludando con la sirena.

Muchísimo agradeció la familia, y fué aplaudido nuevamente el generoso proceder de los valientes remeros donostiarras y de los bizarros "arrantzales" de San Sebastián, que asistieron en masa á la función religiosa y á la fúnebre conducción.

El presidente de la Diputación provincial y el vicepresidente, señores Zabala y Urgoiti, respectivamente, aparte del acuerdo oficial que tomara la Corporación, dieron á la familia un cariñosísimo pésame en nombre de Guipúzcoa, reiterando el gran dolor de la misma por la pérdida de un hijo tan preclaro y bondadoso.

El insigne maestro Guridi ha estado repetidas veces á visitar á la familia Usandizaga.

LA ESCUELA DE COMERCIO

Hemos recibido un atento besalamano del director de la Escuela Pericial de Comercio, don Miguel A. de Victoria, en el que nos comunica que, asociándose al duelo nacional por la pérdida del eminente maestro José María Usandizaga (q. e. p. d.), se han suspendido las clases de once á una, aconsejando á los alumnos asistan á las honras fúnebres celebradas por el difunto, como así lo han hecho.

Este laudable acto ha sido imitado por gran número de oficinas, comercios, etcétera, que han cerrado sus puertas.

COMISIONES

Entre las muchas comisiones que de la provincia y fuera de ella han venido para asistir á los funerales y conducción del cadáver de Joshe Mari Usandizaga, figura una representación de Tolosa formada por los señores don Antonio Elósegui, don Policarpo Elósegui, don Cirilo Recondo, don José Eizaguirre, don Guillermo Laborde, el maestro Moceroa y don Pedro Lasquibar.

Otra, de la Sociedad Coral de Bilbao, compuesta de los señores director, maestro Guridi; presidente, don Emiliano Uruñuela; secretario, don José María Saracho y los señores don Salustiano Mogrobejo y don Angel Larrañaga.

Ora del Ayuntamiento de Zumarraga, formada por el alcalde, don Albetro Artiz y otros concejales.

JOSÉ MARÍA USANDIZAGA**El entierro de un gran artista****GRANDIOSA MANIFESTACIÓN DE DUELO****JOSÉ MARÍA USANDIZAGA**

...Ha muerto, y no tenía veintinueve años, y apenas había cortado los primeros laureles: el Destino se los dió apresurado y pródigo, como disculpándose de antemano de la tremenda injusticia que pensaba cometer en él. ¡Ha muerto, artista grande, chiquillo genial, ansioso de vida y belleza, enamorado de su arte con amor exclusivo y febril! Ya están bajo tierra aquellos ojos negros, encendidos en creadora calentura, aquellas manos nerviosas, descarnadas por la muerte ya en vida, ardorosas siempre, tan tenazmente cogidas á la tierra, en el casi espasmódico deseo de vivir y triunfar, á pesar de todo, por encima de todo...! Enfermo desde niño, alucinado desde niño por la visión de la eterna hermosura que tan trágicamente le llamaba, despreciando el dolor de la carne al que estaba tan acostumbrado, y sabiendo vencerle, venciendo á sí mismo, olvidado de todo en su trabajo, transfigurado por la magia de los dulces sonos que dentro del cerebro le cantaban...

¡Oh, aventurado y malaventurado! Tú has muerto feliz, con toda la radiante alegría del triunfo aun nuevo, de la gloria lograda, de la ilusión cuajada en realidad, flor y fruto á un tiempo, cuando aun la envidia, dominada por lo inesperado de tu victoria, no había tenido tiempo de ejercitar la envenenada viperina lengua... Has muerto creyendo que todos te amaban, pensando que tu genio había clavado de una vez para siempre la mudable rueda de la Fortuna... ¡Duerme en paz, arrullado por tus propias canciones apasionadas é inquietantes, como si ellas hubieran sabido lo que tú ignorabas... que habías de morir apenas hombre! ¡Duerme en paz, que no te olvidaremos! Tu Patria no te olvidará! ¡Los amigos del arte noble y grande no te olvidarán! ¡Y entre todos y sobre todos, no te olvidará quien unos cuantos días juntó sus sueños con tus sueños é hizo de tu esperanza su esperanza! ¡Joshe Mari, colaborador, amigo, casi hijo mío en el afán apasionado con que deseé, pregoné y desconté tu triunfo, no olvidaré nunca la emoción desinteresada, y por lo mismo mucho más honda, con que escuché el aplauso delirante arrancado por tu arte embrujado, en aquella noche, aquella primavera... Ya la muerte parece haber puesto siglos entre aquel ayer y hoy, y sin embargo, ¡aun no hace año y medio! Puñado de días hecho eternidad, misterio de fatalidad ó de injusticia, ¿cómo comprenderlo? No hay quien comprenda esto: bástenos conllorarlo.

¡La Muerte... oh, la Muerte, verdugo irresponsable, ministro ciego de una voluntad incomprensible! Con ella soñabas, por ella delirabas y creabas en las últimas horas de esa vida que, con tenaz esfuerzo, lograste alargar unos cuantos días, para dar cima á la obra nueva, con tanta ilusión imaginada, con tanto entusiasmo realizada... «La Muerte, que dormía sobre el arenal, despierta al escuchar un canto de amor y juventud, y echa á andar, en busca de los que cantan» Esta ha sido la música profética que escribías horas antes de caer herido para siempre... La Muerte oye un canto de juventud... Tu juventud cantaba extraña y apasionadamente, y cantando, despertó á la Maldita. Por esta vez, junto con las rosas, ha segado laureles ¡contenta puede estar! Nuestro duelo es grande, nuestro llanto amargo... ella es la triunfadora como siempre. Pero esta vez, no triunfa más que en nuestra tristeza, porque hay algo que no pudo segar la guadaña. Paróse el corazón que sabía cantar... y nosotros, que cantamos con él, estamos tristes... pero el cantar que el corazón dictó, vence á la Muerte, porque es inmortal...

GREGORIO MARTINEZ SIERRA.**Por las calles**

Mucho antes de la hora señalada para los actos fúnebres en honor de nuestro malogrado Joshe Mari, se notaba por los sitios que había de recorrer la comitiva una extraordinaria animación. La calle de Garibay era un verdadero hormiguero humano que costó no poco trabajo á la policía, guardias de seguridad y municipales que prestaban servicio, encauzar y sostener en las aceras. En el Boulevard era inmensa la concurrencia y en las inmediaciones del Gran Casino, cuya terraza estaba también ocupada por numeroso y distinguido público, no se podía dar un paso.

A las doce aumentó la concurrencia con el contingente de obreros que se sumaron al público. También en todos los centros docentes se dió asueto á los alumnos.

Puede decirse que á mediodía San Sebastián entero estaba en la calle, á rendir el postrer tributo al hijo querido, al amigo de todos, al bonísimo José María Usandizaga, gloria del pueblo á quien tanto amaba.

Jamás se ha conocido en San Sebastián manifestación de duelo semejante. ¿La empuqueñeceremos citando cifras? No: fué San Sebastián entero, la ciudad en masa, la que se honró á sí misma al honrar á uno de sus más preclaros hijos, arrebatado por la muerte implacable y cruel, en plena gloria y en plena juventud

Los funerales

Mucho antes de las once de la mañana estaba el amplio templo de Santa María completamente lleno de fieles. El altar mayor, donde se venera á la Patrona de San Sebastián, la Virgen del Coro, estaba espléndidamente iluminado.

A la derecha del altar se había colocado un dosel para el representante de la reina doña María Cristina, don Enrique Franco.

A la izquierda tomaron asiento los señores obispos de Vitoria y Ciudad Real, señores Melo é Irastorza, y el P. Martínez, confesor del finado.

En otro lugar preferente tomaron asiento el presidente de la Diputación señor Zabala, el vicepresidente señor Urgoiti, el vicepresidente de la Comisión provincial señor Aguinaga, y los diputados señores Rezola y Satrustegui.

En los bancos del duelo estaban el gobernador civil señor marqués de Atarfe, alcalde señor Uhagón, teniente de alcalde señor Luzuriaga, y los tíos del finado don Pedro Manuel, don Cándido, don Ramón y don Marcos Soraluece.

En otros bancos estaban los señores don Emiliano de Uruñuela, don Emilio Saracho, señor Larrañaga y don Jesús Guridi, presidente, secretario, vocal y director de la «Sociedad Coral» de Bilbao; el alcalde de Fuenterrabía señor Errazquin, el de Zumarraga don Alberto Artiz y representaciones de Tolosa y otros pueblos de la provincia, además de los de las Sociedades donostiarra y amigos íntimos del finado.

Dijo la misa el presbítero don Eustaquio Andonegui y la capilla de la parroquia, reforzada con valiosos elementos del Orfeón Donostiarra cantó la misa de Perossi y un «Dies irae» de Esnaola instrumentado por Usandizaga.

Los funerales duraron hora y media y el desfile ante la presidencia del duelo, realmente interminable.

Todos los concurrentes se dirigieron á

La casa mortuoria

En el portal había dos mesas con numerosos pliegos para firmar y sin embargo hubo cola para hacerlo, durante toda la mañana. El número de tarjetas depositadas ascendió á varios millares. Junto á una mesa estaba el estandarte del Orfeón Donostiarra cubierto de crespones.

Cerca de la una de la tarde era cuando subió al domicilio del finado la presidencia del duelo á testimoniar su pésame á la atribulada familia.

Los obispos de Vitoria y Ciudad Real rezaron un responso y se procedió á cerrar el ataúd, operación que presenciaron con el corazón desgarrado por el do-

JOSÉ MARÍA USANDIZAGA

...Ha muerto, y no tenía veintinueve años, y apenas había cortado los primeros laureles; el Destino se los dió apresurado y pródigo, como disculpándose de antemano de la tremenda injusticia que pensaba cometer en él. ¡Ha muerto, artista grande, chiquillo genial, ansioso de vida y belleza, enamorado de su arte con amor exclusivo y febril! Ya están bajo tierra aquellos ojos negros, encendidos en creadora calentura, aquellas manos nerviosas, descarnadas por la muerte ya en vida, ardorosas siempre, tan tenazmente cogidas á la tierra, en el casi espasmódico deseo de vivir y triunfar, á pesar de todo, por encima de todo...! Enfermo desde niño, alucinado desde niño por la visión de la eterna hermosura que tan trágicamente le llamaba, despreciando el dolor de la carne al que estaba tan acostumbrado, y sabiendo vencerle, venciendo á sí mismo, olvidado de todo en su trabajo, transfigurado por la magia de los dulces sonos que dentro del cerebro le cantaban...

¡Oh, aventurado y malaventurado! Tú has muerto feliz, con toda la radiante alegría del triunfo aun nuevo, de la gloria lograda, de la ilusión cuajada en realidad, flor y fruto á un tiempo, cuando aun la envidia, dominada por lo inesperado de tu victoria, no había tenido tiempo de ejercitar la envenenada viperina lengua... Has muerto creyendo que todos te amaban, pensando que tu genio había clavado de una vez para siempre la mudable rueda de la Fortuna... ¡Duerme en paz, arrullado por tus propias canciones apasionadas é inquietantes, como si ellas hubieran sabido lo que tú ignorabas... que habías de morir apenas hombre! ¡Duerme en paz, que no te olvidaremos! ¡Tu Patria no te olvidará! ¡Los amigos del arte noble y grande no te olvidarán! ¡Y entre todos y sobre todos, no te olvidará quien unos cuantos días juntó sus sueños con tus sueños é hizo de tu esperanza su esperanza! ¡Joshe Mari, colaborador, amigo, casi hijo mío en el afán apasionado con que deseé, pregoné y desconté tu triunfo, no olvidaré nunca la emoción desinteresada, y por lo mismo mucho más honda, con que escuché el aplauso delirante arrancado por tu arte embrujado, en aquella noche, aquella primavera... Ya la muerte parece haber puesto siglos entre aquel ayer y hoy, y sin embargo, ¡aun no hace año y medio! Puñado de días hecho eternidad, misterio de fatalidad ó de injusticia, ¿cómo comprenderle? No hay quien comprenda esto: bástenos con llorarlo.

¡La Muerte... oh, la Muerte, verdugo irresponsable, ministro ciego de una voluntad incomprensible! Con ella soñabas, por ella delirabas y creabas en las últimas horas de esa vida que, con tenaz esfuerzo, lograste alargar unos cuantos días, para dar cima á la obra nueva, con tanta ilusión imaginada, con tanto entusiasmo realizada..... «La Muerte, que dormía sobre el arenal, despierta al escuchar un canto de amor y juventud, y echa á andar, en busca de los que cantan» Esta ha sido la música profética que escribías horas antes de caer herido para siempre... La Muerte oye un canto de juventud... Tu juventud cantaba extraña y apasionadamente, y cantando, despertó á la Maldita. Por esta vez, junto con las rosas, ha segado laureles ¡contenta puede estar! Nuestro duelo es grande, nuestro llanto amargo... ella es la triunfadora como siempre. Pero esta vez, no triunfa más que en nuestra tristeza, porque hay algo que no pudo segar la guadaña. Paróse el corazón que sabía cantar... y nosotros, que cantamos con él, estamos tristes... pero el cantar que el corazón dictó, vence á la Muerte, porque es inmortal...

GREGORIO MARTINEZ SIERRA.

Por las calles

Mucho antes de la hora señalada para los actos fúnebres en honor de nuestro malogrado Joshe Mari, se notaba por los sitios que había de recorrer la comitiva una extraordinaria animación. La calle de Garibay era un verdadero hormiguero humano que costó no poco trabajo á la policía, guardias de seguridad y municipales que prestaban servicio, encauzar y sostener en las aceras. En el Boulevard era inmensa la concurrencia y en las inmediaciones del Gran Casino, cuya terraza estaba también ocupada por numeroso y distinguido público, no se podía dar un paso.

A las doce aumentó la concurrencia con el contingente de obreros que se sumaron al público. También en todos los centros docentes se dió asueto á los alumnos.

Puede decirse que á mediodía San Sebastián entero estaba en la calle, á rendir el postrer tributo al hijo querido, al amigo de todos, al bonísimo José María Usandizaga, gloria del pueblo á quien tanto amaba.

Jamás se ha conocido en San Sebastián manifestación de duelo semejante. ¿La empequeñeceremos citando cifras? No: fué San Sebastián entero, la ciudad en masa, la que se honró á sí misma al honrar á uno de sus más preclaros hijos, arrebatado por la muerte implacable y cruel, en plena gloria y en plena juventud

Los funerales

Mucho antes de las once de la mañana estaba el amplio templo de Santa María completamente lleno de fieles. El altar mayor, donde se venera á la Patrona de San Sebastián, la Virgen del Coro, estaba espléndidamente iluminado.

A la derecha del altar se había colocado un dosel para el representante de la reina doña María Cristina, don Enrique Franco.

A la izquierda tomaron asiento los señores obispos de Vitoria y Ciudad Real, señores Melo é Irastorza, y el P. Martínez, confesor del finado.

En otro lugar preferente tomaron asiento el presidente de la Diputación señor Zabala, el vicepresidente señor Urgoiti, el vicepresidente de la Comisión provincial señor Aguinaga, y los diputados señores Rezola y Satrústegui.

En los bancos del duelo estaban el gobernador civil señor marqués de Atarfe, alcalde señor Uhagón, teniente de alcalde señor Luzuriaga, y los tíos del finado don Pedro Manuel, don Cándido, don Ramón y don Marcos Soraluce.

En otros bancos estaban los señores don Emiliano de Uruñuela, don Emilio Saracho, señor Larrañaga y don Jesús Guridi, presidente, secretario, vocal y director de la «Sociedad Cora» de Bilbao; el alcalde de Fuenterrabía señor Errazquin, el de Zumarraga don Alberto Artiz y representaciones de Tolosa y otros pueblos de la provincia, además de los de las Sociedades donostiarras y amigos íntimos del finado.

Dijo la misa el presbítero don Eustaquio

Dijo la misa el presbítero don Eustaquio Andonegui y la capilla de la parroquia, reforzada con valiosos elementos del Orfeón Donostiarra cantó la misa de Perossi y un «Dies irae» de Esnaola instrumentado por Usandizaga.

Los funerales duraron hora y media y el desfile ante la presidencia del duelo, realmente interminable.

Todos los concurrentes se dirigieron á

La casa mortuoria

En el portal había dos mesas con numerosos pliegos para firmar y sin embargo hubo cola para hacerlo, durante toda la mañana. El número de tarjetas depositadas ascendió á varios millares. Junto á una mesa estaba el estandarte del Orfeón Donostiarra cubierto de crespones.

Cerca de la una de la tarde era cuando subió al domicilio del finado la presidencia del duelo á testimoniar su pésame á la atribulada familia.

Los obispos de Vitoria y Ciudad Real rezaron un responso y se procedió á cerrar el ataúd, operación que presenciaron con el corazón desgarrado por el do-

lor los padres del pobre Joshe Mari. Hubo necesidad de retirarlos á otra estancia donde quedaron acompañándoles algunos amigos íntimos.

Bajado el cadáver al portal, sobre el féretro fué colocada la boina roja del Orfeón, que usó el finado, y fué tomado el féretro en hombros de sus íntimos amigos señores Peña, Tutón, Aramburu, Gaytán de Ayala, Aranzadi y Olave, colocándose á uno y otro lado varios orfeonistas para relevarlos.

Al salir á la calle el cadáver, se hizo un imponente silencio.

El cortejo fúnebre

Algo después de la una, se puso en marcha en la forma siguiente:

Niños y ancianos asilados en la Casa de Misericordia.

Clero parroquial con cruz alzada.

El féretro, llevado á hombros. Las cintas las llevaban, don Manuel Bago por el Círculo Easonense; don Amadeo Deslandes por el Círculo Francés; don Emiliano de Uruñuela presidente de la Coral de Bilbao; don Jesús Guridi, director de la misma; don Juan Usabiaga por la familia; don Francisco Urcola por los amigos; don Angel Fernández Fuentes, presidente de la Federación musical Española y de la Asociación General de Profesores de Orquesta de Madrid; don Germán Cendoya, primer profesor que tuvo Usandizaga; don Javier Peña y Goñi, presidente del Orfeón Donostiarra; don Fernando Tamés por Aero Club; don Práxedes Diego Altuna y don José Díaz.

Seguía detrás la presidencia del duelo, compuesta por el representante de la reina D.^a María Cristina, Sr. Franco, gobernadores civil y militar, alcalde, presidente y vicepresidente de la Diputación con dos señores diputados; vicepresidente de la Comisión provincial, don Juan Usandizaga y los señores don Pedro Manuel, don Cándido, don Ramón y don Marcos Soraluece.

A continuación iba un inmenso gentío

Soraluce.

A continuación iba un inmenso gentío en el que figuraban representaciones de todos los centros y entidades, no sólo de San Sebastián sino de muchos pueblos de la provincia y encuadrando la comitiva, las coronas, llevadas en andas, y que eran las siguientes:

De la Sociedad Coral de Bilbao; Orfeón Donostiarra; Asociación de la Prensa; Asociación musical de San Sebastián; Banda municipal; Unión Artesana; Sociedades: Euskal Billera, Donosti Zarra y Leku Zarra las tres unidas en una corona; Gran Casino; Club Cantábrico; Círculo Mercantil; Club Náutico; María y Gregorio Martínez Sierra; Aero Club; Círculo Easonense; Real Sociedad de Football, y preciosos ramos del Círculo Francés.

Cerraban la comitiva las Bandas Municipal, Iruchulo y La Armonía que tocaron en el trayecto sentidas composiciones, entre ellas el Ave María de la ópera de Usandizaga «Mendi Mendiyan».

Ante el Casino

En la terraza, en la parte que da á la calle de Hernani, se había colocado la orquesta, rodeada de numeroso y distinguido público. Todos los balcones del Círculo Easonense estaban atestados de señoras y señoritas.

La orquesta, bajo la dirección del maestro Larrocha, tocó el Andante del cuarteto para instrumentos de cuerda, del gran Usandizaga, y lo tocó admirablemente.

Mientras tanto, ocho dependientes del Casino, con cestas enlutadas, cubrieron materialmente de flores el féretro.

siguió la comitiva fúnebre su marcha por el Boulevard—parte vieja—y por la calle de Reina Regente desembocó en el paseo de Salamanca, deteniéndose frente al teatro.

En el Victoria Eugenia

Fué, á no dudarlo, el momento más emocionante

Los balcones del teatro estaban enlutados y en sus terrazas había un numerosísimo público entre el que se veían muchos artistas de la compañía Caramba.

La orquesta, dirigida por el Cav. Bellezza estaba colocada en la terraza de la fachada central y junto á ella, en unas andas, la corona que Federico Ferreirós dedicaba á su buen amigo Joshe Mari.

A ambos lados del teatro y ocupando todo el paseo del frente se apiñaban miles de almas y á la policía y guardia municipal les costó trabajo abrir paso á los conductores del féretro.

Colocado éste frente al teatro, empuñó el maestro Bellezza la batuta y se hizo un silencio solemne, religioso, un silencio que imponía.

Tocó la orquesta, magistralmente, el prelude del tercer acto de Las Golondrinas... y muchos ojos lloraron sin poderse contener. Allí, frente á los profesores que estaban tan emocionados como el público, y á casi todos los cuales había conducido con su mágica batuta, estaba el pobre autor, muerto, cerrados sus ojos á la esplendidez del sol otoñal, seca para siempre la fuente de un inspiración que produjo aquella música que nos traía á la memoria al Usandizaga triunfante, erguido su cuerpo desmedrado ante la falange de sus músicos, volviéndose hacia el público que con sus ovaciones lo envolvía en oleadas de gloria...

¡Pobre Joshe Mari, simpático y que-

volvía en oleadas de gloria...

¡Pobre Joshe Mari, simpático y querido amigo! ¡Qué poco tiempo ha transcurrido desde el 23 de Enero, día en que por última vez dirigiste tus Golondrinas en la fiesta de nuestra Asociación y nos hablabas con ardor de iluminado, de tu hoy obra póstuma «La llama»! ¡Qué injusta, qué cruel, es la muerte!

Cuando cesó la orquesta de tocar, el silencio «pesaba» y no había nadie que no estuviese emocionado.

Sería injusto no consignar un elogio al maestro Bellezza que en muy contadas horas estudió la partitura y la llevó con singular acierto y cariño.

Al ponerse en marcha la comitiva se incorporó á ella la corona del señor Ferrerós conducida por porteros del teatro, uniformados.

En el puente

Cuando llegó el féretro al sitio donde se acostumbra despedir el duelo eran más de las dos de la tarde.

El Orfeón Donostiarra con los coros mixtos se agrupó á las órdenes de Esnaola y cantó con la maestría de siempre el Ave María de Mendi Mendiyan.

Inmediatamente se colocó el cadáver en el coche-estufa y se despidió el duelo, partiendo los coches con dirección al cementerio.

La última morada

En el cementerio había mucha gente esperando al cadáver. Se levantó la tapa del féretro para que sus amigos vieran por última vez á su querido muerto y se rezó un responso, recibiendo después cristiana sepultura en el panteón de familia.

Al depositarlo le fueron arrojadas sobre el féretro muchas flores.

Tristes, abatidos, regresamos del cementerio. ¡Allí quedaba el pobre Joshe María Usandizaga!

Pésame del rey

El señor Torres (don Emilio) secretario particular del rey, recibió ayer un telegrama de éste encargándole lo representase en el entierro de Usandizaga. Este telegrama llegó tarde y el señor Torres visitó al alcalde señor Uhagón para darle el pésame al pueblo de San Sebastián en nombre del rey.

El alcalde agradeció mucho la atención.

Usandizaga y la Prensa

Casi todos los periódicos de Madrid y algunos de provincias que han alcanzado á tiempo la noticia, publican trabajos necrológicos en los que se hacen grandes elogios de la obra musical de Usandizaga y lamentan su muerte como una gran pérdida para el arte nacional.

Bien quisiéramos poder reproducirlos todos, pero ello nos es absolutamente imposible. Sin embargo, por tratarse de la gran figura del director del Conservatorio Nacional y eminente compositor don Tomás Bretón, reproduciremos la carta que éste ha enviado al director de "El Liberal". Dice así:

"Mi querido amigo: Permita usted que exteriorice en su popular periódico la dolorosísima impresión que me ha producido el fallecimiento del exquisito músico español José María Usandizaga, á la que se unirán seguramente cuantos aman el Arte y de él viven. ¡Hemos perdido un compositor de mérito y valor extraordinarios! Si por edad pudieran considerarse á Usandizaga poco más que un niño, por la técnica y el dominio que tenía del arte de la Música era, en mi opinión, un consumado maestro, y bien lo patentizó en sus obras.

Nuestro modesto mundo musical apenas conocía á Usandizaga antes de estrenarse en Madrid "Las golondrinas", con el gran éxito que todos recordarán; pero algunos sabíamos, ha mucho tiempo, las excepcionales condiciones que poseía, ampliamente demostradas en buen número de composiciones para Orfeón, Banda, Piano, y en la ópera vasca "Mendi-Mendiyan", estrenada en Bilbao, en todas las cuales campan el gusto más depurado y el arraigado culto que sentía por la música popular española.

También sabíamos que minaba su preciosa existencia terrible enfermedad, que, junto con la fiebre del trabajo á que se sometió para corresponder á las entusiastas manifestaciones del público — de la que éste saboreará, sin duda, el fruto sazonado, — troncharon su vida, llenando de pena y desconsuelo á los que sinceramente le queríamos y admirábamos.

El Arte músico español debe vestirse de duelo, porque ha perdido uno de sus más ilustres representantes.

Suyo, amigo afectísimo,

T. BRETON".

Sentimiento en Bilbao

(Por teléfono)

De nuestro corresponsal

Bilbao, 6, 11 n.

En la sesión celebrada esta tarde por el Ayuntamiento de Bilbao, el alcalde señor Power dedicó un recuerdo al malogrado compositor donostiarra don José María Usandizaga y recordó que éste, aunque hijo de San Sebastián, contribuyó á levantar el teatro local.

Dió luego cuenta de haber teleografiado al alcalde de San Sebastián y á la familia del finado, enviándoles el pésame en nombre del Ayuntamiento de Bilbao.

El alcalde propuso que constara en acta el sentimiento de la corporación y que, como homenaje al finado, la Banda Municipal diese un concierto ejecutando exclusivamente obras de Usandizaga.

Por unanimidad se aprobó lo propuesto por el alcalde.

Se han enviado hoy á la familia de Usandizaga numerosos telegramas de pésame de entidades y personalidades de Bilbao.

Detalles

El director de la Escuela de Comercio suspendió las clases en memoria de un preclaro hijo del pueblo, que además era pariente muy próximo del profesor de aquel centro don Cándido Soraluze.

—Antes de depositar el cadáver en el coche-estufa fueron distribuídas las flores que lo cubrían, entre las señoritas del coro mixto del Orfeón.

—Joshe Mari tenía un perro — “Puk”, como el de “Las Golondrinas” — y ambos se profesaban gran cariño. El animalito estaba triste estos días por no ver á su amo y ayer al sacar el cadáver de casa, se colocó debajo del féretro y así siguió hasta que hubo que separarlo á la fuerza.

—Después de la sesión, recibió el señor Uhagón un telegrama del alcalde de Pamplona, dándole el pésame por la muerte de Usandizaga.

—El escultor don Agustín Fermín sacó la mascarilla del cadáver.

—Anoche llegó, procedente de Barcelona, la esposa del eminente literato señor Martínez Sierra, colaborador de Usandizaga, y que profesaba á éste gran amistad. No pudo llegar á tiempo para el entierro por no haber recibido oportunamente la noticia.

La señora de Martínez Sierra fué portadora del precioso artículo que á continuación publicamos, dedicado al malogrado artista por el notable escritor que compartió con él los aplausos más resonantes y definitivos que pudo alcanzar en su carrera, tan gloriosa como fugaz.

LA MUERTE DE USANDIZAGA

La conduccion del cadaver fue un acto imponente

Los Reyes y la Reina Cristina se hacen representar en el acto

Nuevas manifestaciones de pésame.—Comentarios de la Prensa.

Ahora que han encontrado sus restos el reposo del sepulcro, se nos alcanza, de modo más doloroso, la magnitud de la pérdida. Diríase que hasta este momento no habíamos adivinado, en toda su trascendencia, la irreparable desgracia. Caído el cuerpo de Usandizaga, sabíamos que aun estaba entre nosotros—¡pobre cuerpo caído!—como un espejismo engañoso de la triste verdad. Si había volado su alma al soplo implacable de la muerte, quedaban sus restos inanimados como una huella piadosa que quisiera ser levítico para el desconsuelo. Ahora, cuando le hemos visto partir—¡para siempre!—advertimos el triste vacío que queda. Por eso nuestra alma no puede dirigirse al dolor ajeno, abrumada, como está, por su propia desolación.

Brió el sol pero los horizontes se inundaron de melancolía. La legión de los deudos, devotos y amigos, rodeó el féretro como póstero homenaje. Acudieron, pródigas, las ofrendas de flores. Se manifestó el Arte con las mismas delicadas armonías que le arrancó el maestro. Y el mundo oficial, con la representación más autorizada y unánime, se asoció a la manifestación, esplendorosa, de cariño.

Así, entre el mismo cortejo que un día triunfal le aclamó con desbordante entusiasmo, caminaron ayer la última jornada terrena, los restos del glorioso Usandizaga. Y si muchos labios temblaron al proferir una frase de recordación sentimental, de muchos ojos se escaparon lágrimas, como la más elocuente manifestación de dolor.

Despidió el Orfeón a los restos del maestro con la sublime «Ave María» que un día creara. La multitud se recogió en tal momento, con la devoción del rito religioso. La sirena de un vaporcillo dió tres silbidos de honor. Y minutos después caía el ataúd en el coche mortuario para buscar la paz en la Ciudad Eterna. ¡Para alejarse eternamente de nuestro lado!

La Implacable se ha llevado a Usandizaga cuando después de una aurora luminosa de su arte, esperábamos otra aurora triunfal. Un maestro eminente, llorando su pérdida, nos cuenta una visita que le hizo en Yanci. Aquí, el pobre Joshe Mari, luchando con su agotamiento y fatiga corporal, le dió a conocer su última labor: «La Llama». Me produjo—dice este maestro—un efecto fascinador... ¡Le produjo un efecto fascinador! Quiere decir esto que Usandizaga laboraba por otra aurora triunfal. Quiere decir que nuestro glorioso maestro prodigaba el fuego divino de su privilegiada inspiración, cuando su cuerpo, enfermo, iba a cometer la infidelidad con su alma colosal de artista...

Cerrada la tumba, quedan, para su memoria, devociones innúmeras. Nosotros, impresionados, abrumados, nada más queremos decir. Silenciosamente nos acercamos a su mansión eterna y deshojamos, consternados, la flor de nuestro inmenso cariño y más inmenso dolor.

El maestro en Madrid

En el «Heraldo de Madrid» publica Saint-Aubin una crónica de la que tomamos la parte más interesante. Dice así:

«A raíz del grandioso homenaje que Madrid le brindó por el éxito de «Las golondrinas», me dijo Usandizaga al hablarme del tesoro musical que guardan las provincias vascongadas:

—¿Tiene usted piano en su casa?

—Sí.

—¿Quiere usted oír canciones de mi tierra?

—¡Ya lo creo!

—Mañana voy, a las seis.

Como llamados por ensalmo, a esa hora, cuando llegaba el joven maestro, aparecieron las divas Gagliardi, Guerrini, el profesor Tabuyo, Aspiazu, varios artistas, periodistas y el futuro gran tenor que salió de la sacristía de la Paloma para cantar una admirable romanza de «Mendi-Mendiyan», la primera partitura de Usandizaga.

¡Inolvidable sesión! El compositor, con insuperable virtuosismo de pianista, produjo en todos impresión profunda al despertar el eco poético de las canciones populares y el recuerdo de composiciones de que era autor.

Las famosas cantantes aplaudían con ardoroso entusiasmo; y, «¡Quiero que me enseñe usted esas canciones!...»—dijo la Guerrini—. «Y yo que me escriba usted una ópera—interrumpió la Gagliardi—, para dedicar a su interpretación todo mi amor, toda mi fe y mis facultades.» «Sí, sí—decía Usandizaga—; en cuanto descanse. Necesito ahora un poco de reposo y que pase algún tiempo para olvidar estas partituras y hacer otras completamente distintas.»

Después de ejecutar varios pasajes de sus obras «Mendi-Mendiyan», «Las golondrinas» y algunas composiciones y «lieders» vascongados, nos dijo: «¡Se acabó el repertorio! No se más, pues no estoy preparado para tocar, como en otro tiempo, obras de autores clásicos, que dominaba cuando creí no ser más que concertista... Es decir: aún me queda una, escrita por mí, y si ustedes tienen gusto la oirán. Es un schotis que escribí para un baile de muchachitas y jovencuelos de San Sebastián.

¡Qué gracioso número musical! ¡Qué schotis tan castizo! Cuatro veces lo oímos y parecía

poco. Le arranqué la promesa de que escribiría una partitura para el libro de asunto madrileño.

—Sí, sí; cuando descanse—me replicaba.

Ese descanso es ya eterno.»

José María Usandizaga

Leemos en «El Pueblo Vasco», de Bilbao:

Conoció y armiré a Usandizaga como músico, en la noche memorable del éxito franco, entusiasta, unánime é indiscutible de «Mendi-Mendiyan», obra con que fué presentado al público bilbaíno el joven y distinguido maestro, gracias al esfuerzo valiente y nunca bastante alabado, de la Sociedad Coral y a la feliz iniciativa de don José Power, inteligente, activo y generoso presidente de nuestro veterano Orfeón en aquel entonces.

Más tarde, por andanzas de la vida, tuve ocasión de tratarle con la confianza y la intimidad del amigo; y de querer, con cariño verdadero, al joven que tenía una alma grande, un profundo sentimiento de la belleza y una vasta ciencia musical en un cuerpo enjuto y delicado, que se vigorizaba y agigantaba, cuando batuta en mano ocupaba el sitial del maestro director.

¡Lástima de muchacho! Dolor grande es que vida tan preciada se haya extinguido cuando nos ofrecía frutos tan copiosos y escogidos, que enalteciendo a la patria española, contribuían al desarrollo y engrandecimiento de la música vasca, precisamente ahora, que se había inaugurado una época de feliz y provechoso resurgimiento.

Usandizaga, que ha pagado su tributo a la muerte en los albores de su juventud, ha visto, antes de morir, coronada su obra con el más grande de los éxitos; y gracias a su poderoso esfuerzo, a su talento y a su trabajo, él mismo, con sus propias manos, se ha abierto, en este mundo, las puertas de la gloria y ha inscrito su nombre en el libro de la inmortalidad.

¡Pobre Joshe Mari! Su nombre será siempre repetido con veneración y cariño por sus amigos y admiradores y su espíritu vivirá siempre en las bellísimas é inspiradas páginas musicales que nos ha legado y en la que ha perpetuado sus sentimientos y su genio.

Cuando nuevamente, en el mañana, las escuchemos entre emociones hondas, amargas lágrimas hmedecerán nuestros ojos y fervorosa plegaria brotará de nuestros labios; tributo al amigo y homenaje al músico.

Emiliano de URUÑUELA.

Una tarde en Yanci

De un artículo del maestro Lassalle, en «La Tribuna»:

«Recuerdo ahora este viaje delicioso, en compañía de amigos cariñosos, bordeando la trágica frontera francesa, a través de un paisaje admirable, por una carretera ciertamente indigna del paisaje. Recuerdo nuestra llegada a las «Ventas de Carzin», en donde la ventera (al enterarse de nuestro deseo de almorzar con Usandizaga) pone el grito en el cielo,

Ahora que han encontrado sus restos el reposo del sepulcro, se nos alcanza, de modo más doloroso, la magnitud de la pérdida. Diríase que hasta este momento no habíamos adivinado, en toda su trascendencia, la irreparable desgracia. Caído el cuerpo de Usandizaga, sabíamos que aun estaba entre nosotros—¡pobre cuerpo caído!—como un espejismo engañoso de la triste verdad. Si había volado su alma al soplo implacable de la muerte, quedaban sus restos inanimados, como una huella piadosa que quisiera ser lenitivo para el desconsuelo. Ahora, cuando le hemos visto partir—¡para siempre!—advertimos el triste vacío que queda. Por eso nuestra alma no puede dirigirse al dolor ajeno, abrumada, como está, por su propia desolación.

Briñó el sol pero los horizontes se inundaron de melancolía. La legión de los deudos, devotos y amigos, rodeó el féretro como póster homenaje. Acudieron, pródigas, las ofrendas de flores. Se manifestó el Arte con las mismas delicadas armonías que le arrancó el maestro. Y el mundo oficial, con la representación más autorizada y unánime, se asoció á la manifestación, esplendorosa, de cariño.

Así, entre el mismo cortejo que un día triunfal le aclamó con desbordante entusiasmo, caminaren ayer la última jornada terrena, los restos del glorioso Usandizaga. Y si muchos labios temblaron al proferir una frase de recordación sentimental, de muchos ojos se escaparon lágrimas, como la más elocuente manifestación de dolor.

Despidió el Orfeón á los restos del maestro con la sublime «Ave María» que un día creara. La multitud se recogió en tal momento, con la devoción del rito religioso. La sirena de un vaporcillo dió tres silbidos de honor. Y minutos después caía el ataúd en el coche mortuario para buscar la paz en la Ciudad Eterna. ¡Para alejarse eternamente de nuestro lado!

La Implacable se ha llevado á Usandizaga cuando después de una aurora luminosa de su arte, esperábamos otra aurora triunfal. Un maestro eminente, llorando su pérdida, nos cuenta una visita que le hizo en Yanci. Aquí, el pobre Joshe Mari, luchando con su agotamiento y fatiga corporal, le dió á conocer su última labor: «La Llama». Me produjo—dice este maestro—un efecto fascinador... ¡Le produjo un efecto fascinador! Quiere decir ésto que Usandizaga laboraba por otra aurora triunfal. Quiere decir que nuestro glorioso maestro prodigaba el fuego divino de su privilegiada inspiración, cuando su cuerpo, enfermo, iba á cometer la infidelidad con su alma colosal de artista...

Cerrada la tumba, quedan, para su memoria, devociones innúmeras. Nosotros, impresionados, abrumados, nada más queremos decir. Silenciosamente nos acercamos á su mansión eterna y deshojamos, consternados, la flor de nuestro inmenso cariño y más inmenso dolor.

El maestro en Madrid

En el "Heraldo de Madrid" publica Saint-Aubin una crónica de la que tomamos la parte más interesante. Dice así:

"A raíz del grandioso homenaje que Madrid le brindó por el éxito de "Las golondrinas", me dijo Usandizaga al hablarme del tesoro musical que guardan las provincias vascongadas:

—¿Tiene usted piano en su casa?

—Sí.

—¿Quiere usted oír canciones de mi tierra?

—¡Ya lo creo!

—Mañana voy, á las seis.

Como llamados por ensalmo, á esa hora, cuando llegaba el joven maestro, aparecieron las divas Gagliardi, Guerrini, el profesor Tabuyo, Aspiazu, varios artistas, periodistas y el futuro gran tenor que salió de la sacristía de la Paloma para cantar una admirable romanza de "Mendi-Mendiyan", la primera partitura de Usandizaga.

¡Inolvidable sesión! El compositor, con insuperable virtuosismo de pianista, produjo en todos impresión profunda al despertar el eco poético de las canciones populares y el recuerdo de composiciones de que era autor.

Las famosas cantantes aplaudían con ardoroso entusiasmo; y, "¡Quiero que me enseñe usted esas canciones!..."—dijo la Guerrini—.

"Y yo que me escriba usted una ópera—interrumpió la Gagliardi—, para dedicar á su interpretación todo mi amor, toda mi fe y mis facultades." "Sí, sí—decía Usandizaga—; en cuanto descanse. Necesito ahora un poco de reposo y que pase algún tiempo para olvidar estas partituras y hacer otras completamente distintas."

Después de ejecutar varios pasajes de sus obras "Mendi-Mendiyan", "Las golondrinas" y algunas composiciones y "lieders" vascongados, nos dijo: "¡Se acabó el repertorio! No se más, pues no estoy preparado para tocar, como en otro tiempo, obras de autores clásicos, que dominaba cuando creí no ser más que concertista... Es decir: aún me queda una, escrita por mí, y si ustedes tienen gusto la oirán. Es un schotis que escribí para un baile de muchachitas y jovencuelos de San Sebastián."

¡Qué gracioso número musical! ¡Qué schotis tan castizo! Cuatro veces lo oímos y parecía

poco. Le arranqué la promesa de que escribiría una partitura para el libro de asunto madrileño.

—Sí, sí; cuando descanse—me replicaba.

Ese descanso es ya eterno."

José María Usandizaga

Leemos en "El Pueblo Vasco", de Bilbao:

Conocí y armiré á Usandizaga como músico, en la noche memorable del éxito franco, entusiasta, unánime é indiscutible de "Mendi-Mendiyan", obra con que fué presentado al público bilbaíno el joven y distinguido maestro, gracias al esfuerzo valiente y nunca bastante alabado, de la Sociedad Coral y á la feliz iniciativa de don José Power, inteligente, activo y generoso presidente de nuestro veterano Orfeón en aquel entonces.

Más tarde, por andanzas de la vida, tuve ocasión de tratarle con la confianza y la intimidad del amigo; y de querer, con cariño verdadero, al joven que tenía una alma grande, un profundo sentimiento de la belleza y una vasta ciencia musical en un cuerpo enjuto y delicado, que se vigorizaba y agigantaba, cuando batuta en mano ocupaba el sitio del maestro director.

¡Lástima de muchacho! Dolor grande es que vida tan preciada se haya extinguido cuando nos ofrecía frutos tan copiosos y escogidos, que enalteciendo á la patria española, contribuían al desarrollo y engrandecimiento de la música vasca, precisamente ahora, que se había inaugurado una época de feliz y provechoso resurgimiento.

Usandizaga, que ha pagado su tributo á la muerte en los albores de su juventud, ha visto, antes de morir, coronada su obra con el más grande de los éxitos; y gracias á su poderoso esfuerzo, á su talento y á su trabajo, él mismo, con sus propias manos, se ha abierto, en este mundo, las puertas de la gloria y ha inscrito su nombre en el libro de la inmortalidad.

¡Pobre Joshe Mari! Su nombre será siempre repetido con veneración y cariño por sus amigos y admiradores y su espíritu vivirá siempre en las bellísimas é inspiradas páginas musicales que nos ha legado y en la que ha perpetuado sus sentimientos y su genio.

Cuando nuevamente, en el mañana, las escuchemos entre emociones hondas, amargas lágrimas hmedecerán nuestros ojos y fervorosa plegaria brotará de nuestros labios; tributo al amigo y homenaje al músico.

Emiliano de URUÑUELA.

La comitiva tñnebre

A la una y minutos partió de la casa mortuoria organizada en la siguiente forma:

Asilados de la Santa Casa de Beneficencia y clero parroquial con Cruz alzada.

A continuación el féretro conducido á hombros de los distinguidos jóvenes José Gaytán de Ayala, José María Olarguy, Javier y José María Peña, Fernando Tutón y Román Aramburu.

El féretro iba cubierto de flores y sobre él una boina encarnada, símbolo del Orfeón.

A continuación del féretro iba la presidencia compuesta por el señor Franco, en representación de S. M. la Reina Cristina, los gobernadores civil y militar, el alcalde señor Uhagón, presidente de la Diputación señor Zavala, el P. Martínez, confesor del finado, el señor Usandizaga, primo del mismo, y los señores Soraluze (don Pedro Manuel, don Cándido y don Ramón) en representación de la familia.

Las cintas que pendían del féretro eran llevadas por el señor Deslandes, presidente del Círculo Francés; señor Uruñuela, presidente de la Coral Bilbaína; el señor Guridi, director

de la misma y gran amigo del finado; los señores Peña, Altuna, Bago, Cendoya, Tamés, Usandizaga, Díaz y el señor don Angel F. Fuentes, presidente de la Asociación general de profesores de orquesta de Madrid, que también llevaba la representación de la Federación musical española.

A continuación de la presidencia figuraba un hermoso coche estufa llevando magnífica corona de flores naturales, dedicada al finado por la familia, y luego, representaciones de todas las entidades y Corporaciones donostiarra sin distinción de matices políticos.

Estaban representado el ejército, la banca, la industria, el comercio, la magistratura, etcétera, etc.

De Tolosa, Bentaía, Bascos, Euzkarrabía

cetera, etc.

De Tolosa, Rentería, Pasajes, Fuenterrabía y otros pueblos de la provincia llegaron numerosos representantes, que unidos á los de los pueblos de las capitales hermanas, formaban en el cortejo fúnebre brillante representación de los de fuera.

Las coronas fueron ofrecidas por las Sociedades Círculo Mercantil, Real Club Náutico, Real Sociedad de Foot-ball, Sociedad La Cora!, de Bilbao, Unión Artesana, Club Cantábrico, Gran Casino, Orfeón Donostiarra, Banda Municipal, Asociación de la Prensa, Círculo Easonense, señor Martínez Sierra, Euskal Billera, Ieku Zarra y Donosti Zarra.

La mayoría de ellas eran llevadas por niños del coro del Orfeón, á excepción de las de las Sociedades Real Club Náutico, Real Aero Club, Círculo Easonense, Círculo Mercantil y la de la Banda Municipal, que eran conducidas por servidores de aquellas Sociedades y por músicos.

En el cortejo figuraban además de la Banda Municipal, la Unión Bella Iru-chulo y La Arriónia, que durante el trayecto alternaron en la ejecución de marchas fúnebres.

Es imposible calcular el número de personas que formaban en la comitiva, que cerraba una larga fila de coches.

En el Gran Casino

Apenas partió de la casa mortuoria el cortejo fúnebre, se detuvo ante el Gran Casino, en cuya terraza se había instalado la orquesta.

Al paso del féretró ejecutó un andante compuesto para cuarteto por Usandizaga, mientras los botones del Casino y Círculo Easonense

arrojaban gran cantidad de flores sobre el féretro.

El Gran Casino y el Círculo Easonense habían colocado colgaduras de luto y las banderas á media asta, luciendo crespones.

En el Victoria Eugenia

A la una y media de la tarde llegaba la comitiva fúnebre frente al teatro Victoria Eugenia.

El coliseo lucía en los balcones de la portada principal tres grandes tapices enlutados.

En la entrada aguardaba la orquesta dirigida por el joven maestro Bellezza y ante el féretro se ejecutó el preludio del tercer acto de «Las Golondrinas», causando gran emoción en el público.

La orquesta fué rodeada de un gentío inmenso que con sepulcral silencio escuchó la interpretación del preludio.

Terminada aquélla el empresario señor Ferrerós se adelantó con una corona con sentida dedicatoria y colocada aquélla al frente de las que figuraban en el cortejo fúnebre, éste reanudó su marcha.

El Ave María

Fué el final de la grandiosa manifestación de duelo que ayer presenciábamos.

Destacándose de la comitiva el Orfeón Donostiarra con el estandarte completamente enlutado, se colocó en la Plaza de la República Argentina, al final del puente de Santa Catalina ante el féretro y bajo la dirección del maestro Esnaola entonó el Ave María de «Mendi Mendiyan».

El público descubierto escuchó la hermosa composición y á continuación el responso rezado por el clero de la parroquia, con lo que se despidió el duelo.

Hacia Pollice

A las dos de la tarde terminaba el tránsito por las calles de la capital de la imponente manifestación de duelo que acompañó á los restos de Usandizaga.

El cadáver de éste una vez despedido el duelo, fué colocado en el coche fúnebre, el que seguido de otros muchos, continuó hasta la última morada.

En el cementerio se le dió tierra enseguida de llegar, resultando un acto conmovedor, que hizo saltar las lágrimas á los presentes.

La sepultura del gran músico donostiarra fué cubierta de flores por las señoritas del Orfeón, que presenciaban la emocionante ceremonia.

A las dos y media de la tarde abandonaron el cementerio, tristemente impresionados, cuantos á él habían acompañado al cadáver.

Don Alfonso XII

A S. M. el Rey llegó tarde la noticia de la muerte de Usandizaga y ese fué el motivo de que no se adhiriera por representación al sentimiento general que ayer demostró el pueblo donostiarra.

Además don Alfonso supuso que el entierro era en la tarde de ayer y en esa creencia telegrafió á su secretario don Emilio María de Torres, para que le representara en el luctuoso acto, llegando la orden con retraso.

Enterado por el Palacio de Miramar de lo que ocurría, dispuso que se diera en su nombre sentido pésame á la familia y esta orden fué cumplimentada por el señor Torres ense-

guida visitando á los señores de Usandizaga y al alcalde de San Sebastián, para testimoniarles el pesar que la desgracia había producido en el ánimo de los Reyes.

Los señores de Usndizaga rogáronle transmitieran á los bondadosos Monarcas el sentimiento indeleble de su gratitud, y el señor Olagón agradeció profundamente el recuerdo en nombre del pueblo de San Sebastián.

También estuvo en casa de los señores de Usandizaga el representante de S. M. la Reina Cristina, don Enrique Franco, á testimoniar el pésame en nombre de la augusta dama á pesar de que ya el día anterior lo había hecho una subcomisión que estuvo á visitar á Su Majestad.

Varias noticias

Hoy es esperado en San Sebastián un vagón de flores que envían las Sociedades corales de Valencia para que sean depositadas en la tumba del gran Usandizaga.

Estas Sociedades no han podido acudir antes al póstrer homenaje, pues su deseo hubiera sido enviar á tiempo una representación.

Para cumplir el encargo irá una comisión del Orfeón á Polloe.

X

Las magníficas borlas que pendían del féretro del maestro Usandizaga, han sido donadas para recuerdo, á la Academia Municipal de Música, al Real Aero Club, á la Coral de Bilbao y al Orfeón Donostiarra.

x

El presidente de la Diputación provincial y el vicepresidente visitaron ayer á los señores de Usandizaga, para testimoniarles el pésame e. nombre de la Corporación.

X

El escultor donostiarra don Agustín Fernán García, ha sacado una mascarilla del cadáver de Usandizaga.

X

Los remeros donostiarras hicieron ayer acto de presencia en el cortejo fúnebre de Usandizaga, causando su presencia gratísimo efecto.

Cuando la comitiva atravesaba el puente de Santa Catalina un vaporcito que había en el río Urumea despidió al cadáver con estridentes silbidos.

*Sesión de Acuerda
miento
6 Octubre 1915*

FUERA DEL ORDEN

El señor Uhagón pronuncia sentidas frase de pésame por la muerte del genial Usandizaga, y á seguida se acuerda, unánimemente que conste en acta el pésame, comunicándolo así á la familia.

Añadió el presidente que en la alcaldía se ha recibido un expresivo telegrama de pésame del alcalde de Bilbao.

También ha recibido la visita del secretario particular de Su Majestad, don Emilio María Torres, quien expresó su sentimiento por no haber podido asistir al entierro del llorado Usandizaga.

EN HONOR DE USANDIZAGA**San Sebastián de duelo****A primera hora**

Jamás se ha visto a un pueblo tan unido por el dolor de la desgracia que a todos alcanza. Perder un hijo ilustre al casi alborear de su vida que era brillante realidad y más brillante esperanza, produce en los corazones nobles quebranto y duelo. Y esto se probó ayer con la imponentísima manifestación de duelo habida en el entierro y conducción del cadáver del genial compositor donostiarra José María Usandizaga.

Todo el pueblo salió de mañana de sus casas y sin distinción de clases sociales acudió a la casa mortuoria a poner sus firmas en los pliegos de papel que se llenaban a docenas, pues la gente formaba cola para firmar.

El tiempo a primera hora de la mañana salió dudoso y aun hubo momentos en que creímos que vendría la lluvia a deslucir los actos. Pero afortunadamente no sucedió así, sino que por el contrario, a medida que avanzaba la mañana iba despejándose el cielo y en el tiempo que duró la conducción lució el sol sus galas como para rendir homenaje de amor con su beso otoñal sobre el negro féretro que guarda los restos del excelso músico.

Las calles presentaban extraordinaria animación, sobre todo la de Garibay y donde se halla situada la casa de Usandizaga y eran constantes los grupos situados frente a dicho domicilio.

Antes de las once, hora dispuesta para los funerales empezaron las tristes campanadas de la torre de Santa María a llamar a los fieles a oración por el descanso eterno del alma del inolvidable Joshe Mari.

Los funerales

Antes de la hora señalada para la celebración de los funerales, se hallaba completamente lleno de público el amplio templo de Santa María.

El altar mayor, donde se hallaba expuesta la Virgen del Coro, estaba profusamente iluminado, formando artísticas orlas de luces eléctricas.

A la derecha del altar colocóse el dosel en el que tomó asiento el representante de doña María Cristina, don Enrique Franco, oficial de la Mayordomía de Palacio.

A la izquierda del presbiterio situáronse los ilustrísimos Obispos de Vitoria y de Ciudad Real y el R. P. Martínez, confesor del finado maestro Usandizaga.

Fuera del presbiterio, a la derecha, tomaron asiento los representantes de la Diputación, presidente señor Zavala, vicepresidente señor Urgoiti, vicepresidente de la Comisión provincial señor Aguinaga y los diputados señores Satrustegui y Rezola.

En los bancos de cabecera del duelo, se hallaban el gobernador civil señor marqués de Añazá, alcalde señor Uhagón, teniente de alcalde señor Luzuriaga. La familia estaba representada por los señores don Cándido, don Pedro Manuel, don Ramón y don Marcos de Soraluce, y el maestro Jesús Guridi.

Estaban como representantes de la Sociedad coral de Bilbao los señores Guridi, director, Urruñola presidente, Saracho, secretario, Morgobejo y Larrañaga.

También vimos a los alcaldes de Tolosa don

Después de la una se puso en movimiento. Abrieron marcha niños y ancianos aillados en la Casa de Misericordia.

Después iba el clero parroquial con cruz alzada.

Luego la carroza fúnebre tirada por seis caballos.

En este coche iba la hermosa corona dedicada por la familia.

Seguía luego el féretro, modesto pero severo. Sobre este destacábase la bota encarnada, símbolo de orfeonista donostiarra, a cuya entidad protestaba especial cariño el malogrado José Mari.

Llevaban el féretro a hombros los íntimos del finado don José Gaytán, don Fernando Tutón, don José María Aranzadi, don José María Peña, don Román Aramburu y don Saturnino Olave, a quienes relevaban durante el trayecto individuos del Orfeón Donostiarra.

Llevaban las cintas que pendían del féretro, don Carlos Deslandes, (por el Círculo francés), don Emiliano Urruzola, por «La Coral» de Bilbao; don Jesús Guridi, Director de «La Coral»; don Javier Peña, presidente del Orfeón Donostiarra; don Juan Urabiaga, don Práxedes Diego Altuna, don Angel G. Fuentes, don Germán Cendaya y don Manuel Bago.

Detrás iba la presidencia del duelo en la que figuraban el señor Franco en representación de la Reina, el alcalde, gobernadores civil y militar, presidente de la Diputación, Padre Martínez, don Cándido, don Pedro Manuel, don Ramón y don Marcos Soraluce, en representación de la familia.

A continuación iban representaciones de todos los centros de la capital, de pueblos de la provincia, muchas de ellas presididas por sus respectivos alcaldes. Nutrida comisión del Orfeón Tolosano y otras entidades artísticas, así como de fuera de la provincia.

Seguía el Orfeón Donostiarra, ostentando su estandarte cubierto con un crespón negro.

Luego las bandas municipal, Bella Iruchulo y La Armonía, que, alternando tocaban sentidas marchas fúnebres.

La banda municipal ejecutó en el trayecto el «Ave María», de ópera Mendi-Mendiyan, armonizada para banda.

Seguían luego las coronas conducidas sobre andas de madera, todas hermosas y con sentidas dedicatorias.

Fueron ofrecidas las coronas por el Círculo Mercantil, Real Club Náutico, Real Football, Sociedad «La Coral» de Bilbao, Unión Artesana, Club Cantábrico, Gran Casino, don Federico Ferreira, Orfeón Donostiarra, Banda Municipal, Aereo Club, Círculo Euzonense, señor Martínez Sierra, sus amigos, Sociedades Euzkal-Billera, Itelu-Zarra y Donostizarra y La Asociación de la Prensa.

Cerraban la comitiva un público numeroso y los carruajes que contamos 27 entre automóviles y coches tirados por caballos.

En primer lugar iba el de la Casa Real

Frente al Casino

Uno de los sitios designados para que la trágica comitiva se detuviese a fin de recibir un homenaje artístico el cadáver de Usandizaga, era el trozo de calle frente al Gran Casino.

Los balcones del edificio así como los de la

La despedida

Cuando ha llegado el féretro a la plaza de la Argentina detúvose la comitiva. El Orfeón y los coros mixtos se agruparon en derredor del maestro Esnaola y la masa cantó con gran acierto el «Ave María» de Mendi-Mendiyan, plegaria hermosa en la que el alma creyente de Usandizaga supo elevarse hacia María Madre amorosa de los mortales.

En cuanto el Orfeón terminó su «Ave María», fué colocado el féretro en la carroza fúnebre, disolviéndose la comitiva a las dos y veinte de la tarde.

Muchos amigos acompañaron el cadáver hasta su última morada en el Cementerio de Polloe. Allí queda el que un día se vió rodeado de gloria por su talento y haja a la tumba.

En paz descansen el insigne Usandizaga! seguido del cariño de su pueblo.

En el Cementerio

Al dejar en la sepultura el cadáver de Usandizaga se rezó un Responso, siendo mucha la gente que allí se encontraba.

Las flores que iban sobre la caja, fueron repartidas entre las señoritas del coro mixto del Orfeón.

Pésame del Rey

El señor Torres secretario de Su Majestad, estuvo hoy con el alcalde señor Uhagón, para manifestarle que había recibido un telefonema de don Alfonso diciéndole que le representara en el entierro, pero que el despacho llegó después de la una por cree el Rey, que el acto era por la tarde.

El señor Torres mostró su sentimiento y dió el pésame en nombre de S. M. al pueblo de San Sebastián por la desgracia.

En la Escuela de Comercio

El director de la Escuela de Comercio de esta ciudad nos participa en sentido besalamano, que se ha asociado al dolor producido por la muerte del maestro Usandizaga, suspendiendo las clases y asistiendo los alumnos al funeral, rasgo muy de agradecer.

La mascarilla

Sacó la mascarilla del malogrado maestro el escultor Agustín Fermín.

La Asociación Musical

También esta Asociación de artistas ha tomado parte en el duelo general y se reunió ayer tomando el acuerdo de hacer constar su pesar en acta, nombrando una comisión que saludase a los desconsolados padres de Joshe Mari, dándoles el pésame en nombre de la Asociación.

El Orfeón de Valencia

El notable Orfeón de Valencia ha tenido un delicado recuerdo para el insigne maestro donostiarra, enviando un vagón lleno de flores para que se cubra su fosa con ellas.

En el Ayuntamiento

En la sesión que ayer celebró el Ayuntamiento el alcalde dió cuenta de la triste noticia del fallecimiento del maestro Usandizaga, dedicándole grandes elogios, recordando el triunfo alcanzado con «Las golondrinas».

Pide al Ayuntamiento que acuerde asociarse al duelo y hacer constar el sentimiento de la Corporación, comunicando el pésame a la familia.

Hizo constar que había recibido un telegrama del Alcalde de Bilbao y dando el pésame. También le visitó el secretario particular de don Alfonso para darle el pésame.

La Prensa

A primera hora

Jamás se ha visto a un pueblo tan unido por el dolor de la desgracia que a todos alcanza. Perder un hijo ilustre al casi alborear de su vida que era brillante realidad y más brillante esperanza, produce en los corazones nobles quebranto y duelo. Y esto se probó ayer con la imponentísima manifestación de duelo habida en el entierro y conducción del cadáver del genial compositor donostiarra José María Usandizaga.

Todo el pueblo salió de mañana de sus casas y sin distinción de clases sociales acudió a la casa mortuoria a poner sus firmas en los pliegos de papel que se llenaban a docenas, pues la gente formaba cola para firmar.

El tiempo a primera hora de la mañana salió dudoso y aun hubo momentos en que creímos que vendría la lluvia a deslucir los actos. Pero afortunadamente no sucedió así, sino que por el contrario, a medida que avanzaba la mañana iba despejándose el cielo y en el tiempo que duró la conducción lució el sol sus galas como para rendir homenaje de amor con su beso otoñal sobre el negro féretro que guarda los restos del excelso músico.

Las calles presentaban extraordinaria animación, sobre todo la de Garibay y donde se halla situada la casa de Usandizaga y eran constantes los grupos situados frente a dicho domicilio.

Antes de las once, hora dispuesta para los funerales empezaron las tristes campanadas de la torre de Santa María a llamar a los fieles a oración por el descanso eterno del alma del inolvidable Joshe Mari.

Los funerales

Antes de la hora señalada para la celebración de los funerales, se hallaba completamente lleno de público el amplio templo de Santa María.

El altar mayor, donde se hallaba expuesta la Virgen del Coro, estaba profusamente iluminado, formando artísticas orlas de luces eléctricas.

A la derecha del altar colocóse el dosel en el que tomó asiento el representante de doña María Cristina, don Enrique Franco, oficial de la Mayordomía de Palacio.

A la izquierda del presbiterio situáronse los ilustrísimos Obispos de Vitoria y de Ciudad Real y el R. P. Martínez, confesor del finado maestro Usandizaga.

Fuera del presbiterio, a la derecha, tomaron asiento los representantes de la Diputación, presidente señor Zavala, vicepresidente señor Urgoiti, vicepresidente de la Comisión provincial señor Aguinaga y los diputados señores Satrustegui y Rezola.

En los bancos de cabecera del duelo, se hallaban el gobernador civil señor marqués de Atarfe, alcalde señor Uhagón, teniente de alcalde señor Luzuriaga. La familia estaba representada por los señores don Cándido, don Pedro Manuel, don Ramón y don Marcos de Scralucel y el maestro Jesús Guridi.

Estaban como representantes de la Sociedad coral de Bilbao los señores Guridi director, Urruñuela presidente, Saracho, secretario Morgobejo y Larrañaga.

También vimos a los alcaldes de Tolosa don Juan Elósegui, de Irún don León Iruretagoyena, de Rentería don Cosme Echeverría, de Fuenterrabía don Melchor Errazquin y de Zumárraga don Alberto Artíz.

El extinguido Orfeón Tolosano, envió una lucida representación presidida por los señores Mccorrea y Recondo.

Celebró la misa de requiem el presbítero don Eustaquio Andonegui.

La capilla de la parroquia, reforzada con

don Eustaquio Andonegui.

La capilla de la parroquia, reforzada con valiosos elementos del Orfeón Donostiarra cantó la misa de requiem de Perossi y un «Dies irae», armonizado por el malogrado maestro Usandizaga.

El acto duró hora y media, teniendo que salir del templo sin besar la estola centenares de personas. A pesar de esto besaron la estola 712 personas.

El desfile ante la presidencia del duelo, fué imponente.

Desde la iglesia se trasladaron a la casa mortuoria donde se organizó el cortejo fúnebre.

La calle de Garibay y el Boulevard presentaban imponente aspecto, pues una hora antes de salir el cortejo fúnebre estaban invadidas por un gentiazo inmenso.

Los balcones de las casas por donde habían de pasar estaban también llenos de público.

En los centros oficiales y particulares ondeaban las banderas a media asta en señal de duelo.

Los establecimientos de todas clases cerraron sus puertas antes del paso de la comitiva fúnebre.

Un responso

La presidencia del duelo subió a casa del finado, para testimoniar el pésame a la familia y hacerse cargo del cadáver.

Los prelados de Vitoria y Ciudad Real, rezaron un responso, después que el cadáver fué trasladado del lecho al feretro.

A este piadoso y conmovedor acto asistieron los padres del maestro Usandizaga, demostrando gran entereza de ánimo, que no pudieron sostener cuando vieron salir al hijo querido para no volverle a ver más.

Consolándolos quedaron amigos íntimos que participaban como todos del dolor que aflige en estos momentos a la familia del inolvidable maestro.

El cortejo fúnebre

A pesar de tenerlo todo previsto, se invirtió bastante tiempo en organizar la comitiva fúnebre, que se extendía hasta la Avenida de la Libertad.

Después de la una se puso en movimiento. Abrian marcha niños y ancianos aílados en la Casa de Misericordia.

Después iba el clero parroquial con cruz alzada.

Luego la carroza fúnebre tirada por seis caballos.

En este coche iba la hermosa corona dedicada por la familia.

Seguia luego el féretro, modesto pero severo. Sobre este destacábase la boma encarnada, símbolo de orfeonista donostiarra, a cuya entidad profesaba especial cariño el malogrado José Mari.

Llevaban el féretro a hombros los íntimos del finado don José Gaytán, don Fernando Tután, don José Maria Aranzadi, don José Maria Peña, don Román Aramburu y don Saturnino Olave, a quienes relevaban durante el trayecto individuos del Orfeón Donostiarra.

Llevaban las cintas que pendían del féretro, don Carlos Deslandes, (por el Círculo francés), don Emiliano Urrunzola, por «La Coral» de Bilbao; don Jesús Guridi, Director de «La Coral»; don Javier Peña, presidente del Orfeón Donostiarra; don Juan Urabiaga, don Práxedes Diego Altuna, don Angel G. Fuentes, don Germán Cendaya y don Manuel Bago.

Detrás iba la presidencia del duelo en la que figuraban el señor Franco en representación de la Reina, el alcalde, gobernadores civil y militar, presidente de la Diputación, Padre Martínez, don Cándido, don Pedro Manuel, don Ramón y don Marcos Soraluze, en representación de la familia.

A continuación iban representaciones de todos los centros de la capital, de pueblos de la provincia, muchas de ellas presididas por sus respectivos alcaldes. Nutrida comisión del Orfeón Tolosano y otras entidades artísticas, así como de fuera de la provincia.

Seguía el Orfeón Donostiarra, ostentando su estandarte cubierto con un crespón negro.

Luego las bandas municipal, Bella Iruchulo y La Armonía, que, alternando tocaban sentidas marchas fúnebres.

La banda municipal ejecutó en el trayecto el «Ave María», de ópera Mendi-Mendiyan, armonizada para banda.

Seguian luego las coronas conducidas sobre andas de madera, todas hermosas y con sentidas dedicatorias.

Fueron ofrecidas las coronas por el Círculo Mercantil, Real Club Náutico, Real Football, Sociedad «La Coral» de Bilbao, Unión Artesana, Club Cantábrico, Gran Casino, don Federico Ferreirós, Orfeón Donostiarra, Banda Municipal, Aereo Club, Círculo Easonense, señor Martínez Sierra, sus amigos, Sociedades Euskal-Billera, Leku-Zarra y Donostizarra y La Asociación de la Prensa.

...as dedicatorias.

Fueron ofrecidas las coronas por el Círculo Mercantil, Real Club Náutico, Real Foot-ball, Sociedad «La Coral» de Bilbao, Unión Artesana, Club Cantábrico, Gran Casino, don Felérico Ferreirós, Orfeón Donostiarra, Banda Municipal, Aereo Club, Círculo Easonense, señor Martínez Sierra, sus amigos, Sociedades Euskal-Billera, Leku-Zarra y Donostizarra y La Asociación de la Prensa.

Cerraban la comitiva un público numeroso y los carruajes que contamos 27 entre automóviles y coches tirados por caballos.

En primer lugar iba el de la Casa Real

Frente al Casino

Uno de los sitios designados para que la comitiva se detuviese a fin de recibir un homenaje artístico el cadáver de Usandizaga, era el trozo de calle frente al Gran Casino.

Los balcones del edificio así como los de la parte que ocupa el Círculo Easonense, estaban adornados con elegantes colgaduras.

En el balcón central estaba izada la bandera a media asta y enlutada con crespones negros.

En el lado de la terraza que da a la fachada principal se había colocado la orquesta que bajo la dirección del maestro Larrocha ejecutó el Andante del Cuarteto para instrumentos de cuerda que compuso el malogrado autor.

Debajo de la terraza, ocho «botones» del Casino con cestas enlutadas con lazadas negras que contenían diversidad de flores, las arrojaron sobre el féretro al paso por aquel lugar. La muchedumbre oyó descubierta y silenciosa la hermosa página musical que la orquesta interpretó con gran sentimiento y expresión.

Siguió la comitiva por la Plaza Vieja, Alameda, calle Reina Regente al paseo de Salamanca.

Frente al Victoria-Eugenia

Los balcones centrales de la fachada principal del hermoso edificio se habían vestido

Frente al Victoria-Eugenia

Los balcones centrales de la fachada principal del hermoso edificio se habían vestido con lujosas colgaduras. El público ocupó terrazas, balcones y escalinatas.

En la parte central de la terraza se hallaba colocada la orquesta de este teatro dirigida por el maestro Belleza, que así quiso asociarse al tributo póstumo de admiración rendido al ilustre Usandizaga. Fué llegando la gente de todas partes y no creemos exagerar si decimos que había ante este teatro más de cinco mil personas.

Cuando estuvo el cadáver frente a la puerta principal, se detuvo. El momento fué solemne. El sol alumbraba el cuadro. El pueblo donostiarra apiñado hizo el silencio. Se descubrieron todos. El mar no tenía ruidos de tormenta. El viento no envió sus aletazos fuertes de días atrás. La orquesta interpretó maravillosamente el Preludio del tercer acto de «Las Golondrinas» y cuando murieron las últimas notas, siguió su paso la comitiva hacia el puente de Santa Catalina.

En el centro de la orquesta se destacaba una soberbia corona de flores naturales dedicada por Federico Ferreirós al insigne maestro Usandizaga, corona que llevada por cuatro portadores del teatro con librea, se sumó a las demás (que como decimos eran llevadas en andas tras el cadáver).

El público ocupaba todos los andenes del paseo de Salamanca y en la amplia terraza del hotel María Cristina se veía mucha y distinguida gente.

La Banda Municipal y La Iruchule ejecutaron sentidas marchas fúnebres al pasar por esta parte de la ciudad.

La despedida

Cuando ha llegado el féretro a la plaza de la Argentina detúvose la comitiva. El Orfeón y los coros mixtos se agruparon en derredor del maestro Esnaola y la masa cantó con gran acierto el «Ave María» de Mendi-Mendiyan, plegaria hermosa en la que el alma creyente de Usandizaga supo elevarse hacia María Madre amorosa de los mortales.

En cuanto el Orfeón terminó su «Ave María», fué colocado el féretro en la carroza fúnebre, disolviéndose la comitiva a las dos y veinte de la tarde.

Muchos amigos acompañaron el cadáver hasta su última morada en el Cementerio de Polloe. Allí queda el que un día se vió rodeado de gloria por su talento y haza a la tumba

¡En paz descansen el insigne Usandizaga!
seguido del cariño de su pueblo.

En el Cementerio

Al dejar en la sepultura el cadáver de Usandizaga se rezó un Responso, siendo mucha la gente que allí se encontraba.

Las flores que iban sobre la caja, fueron repartidas entre las señoritas del coro mixto del Orfeón.

Pésame del Rey

El señor Torres secretario de Su Majestad, estuvo hoy con el alcalde señor Uahgón, para manifestarle que había recibido un telefonema de don Alfonso diciéndole que le representara en el entierro, pero que el despacho llegó después de la una por cree el Rey, que el acto era por la tarde.

El señor Torres mostró su sentimiento y dió el pésame en nombre de S. M. al pueblo de San Sebastián por la desgracia.

En la Escuela de Comercio

El director de la Escuela de Comercio de esta ciudad nos participa en sentido besalamano, que se ha asociado al dolor producido por la muerte del maestro Usandizaga, suspendiendo las clases y asistiendo los alumnos al funeral, rasgo muy de agradecer.

La mascarilla

Sacó la mascarilla del malogrado maestro el escultor Agustín Fermín.

La Asociación Musical

También esta Asociación de artistas ha tomado parte en el duelo general y se reunió ayer tomando el acuerdo de hacer constar su pesar en acta, nombrando una comisión que saludase a los desconsolados padres de Joshe Mari, dándoles el pésame en nombre de la Asociación.

El Orfeón de Valencia

El notable Orfeón de Valencia ha tenido un delicado recuerdo para el insigne maestro domesticarria, enviando un vagón lleno de flores para que se cubra su fosa con ellas.

En el Ayuntamiento

En la sesión que ayer celebró el Ayuntamiento el alcalde dió cuenta de la triste noticia del fallecimiento del maestro Usandizaga, dedicándole grandes elogios, recordando el triunfo alcanzado con «Las golondrinas».

Pide al Ayuntamiento que acuerde asociarse al duelo y hacer constar el sentimiento de la Corporación, comunicando el pésame a la familia.

Hizo constar que había recibido un telegrama del Alcalde de Bilbao y dando el pésame. También le visitó el secretario particular de don Alfonso para darle el pésame.

La Prensa

Además de los periódicos de esta capital, los de Bilbao, de Pamplona y de Vitoria, han dedicado artículos necrológicos al eminente compositor malogrado.

El «A B C», «El Imparcial», «El Correo Español», «El Liberal», «Heraldo de Madrid», «La Tribuna», «La Mañana», «El Debate» y otros importantes periódicos de la Corte han tenido frases de lca para el ilustre Usandizaga.

mas el amor que siempre ha profesado la Iglesia á los pobres. Si quieren disfrutar de los otros indultos, deben tomarlos."

El homenaje á Usandizaga

Madrid, 26—12 n.

En el teatro de la Princesa se ha celebrado esta noche el anunciado homenaje póstumo en memoria del malogrado Usandizaga.

La entrada fué formidable. Numeroso público quedó en los pasillos y algunas butacas fueron vendidas por doble precio.

Asistió la infanta Isabel, acompañada de la señorita Beltrán de Lis.

El negocio ha sido estupendo; pero la representación fué tan lamentable, que el público protestó indignado en varias ocasiones.

El segundo acto fué ovacionadísimo: no por los actores, sino por la orquesta, que había sido admirablemente reforzada y dirigida por el maestro Ventura.

En el intermedio del primero al segundo acto, el tenor señor Fontecha, discípulo del señor Tabuyo, cantó, acompañado del maestro Ventura, una romanza de "Mendi-Mendiyan", que se vió obligado á repetir ante la calurosa ovación con que el público premió la labor del artista y rindió tributo á la memoria del ingenuo compositor.